

Colombia y China:

treinta años de amistad y cooperación

哥伦比亚与中国：友好的合作关系

Colombia y China:

treinta años de amistad y cooperación

哥伦比亚与中国: 友好的合作关系

Colombia y China: treinta años de amistad y cooperación
Ministerio de Relaciones Exteriores
<http://www.cancilleria.gov.co>
Teléfono: 3814000
Dirección: Calle 10 No. 5 - 51
Noviembre de 2010
Bogotá, Colombia

República de Colombia

Ministerio de Relaciones Exteriores

Presidente de la República

Juan Manuel Santos Calderón

Ministra de Relaciones Exteriores

María Ángela Holguín Cuéllar

Viceministra de Relaciones Exteriores

Clemencia Forero Ucrós

Directora de Asia, África y Oceanía

Olga Elena Bula Escobar

**Embajador de Colombia en la República
Popular China**

Guillermo Ricardo Vélez

Colaboración

Lina María Ibáñez

Diana Catalina Dávila

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Coordinación Editorial

Comité Editorial Ministerio
de Relaciones Exteriores

Fotografías

Andrés Mora

Revisión de textos y diseño

Buenos y Creativos S.A.S.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Tabla de Contenido

Prólogo	5
<i>Maria Ángela Holguín</i>	
Treinta años de amistad con una civilización milenaria	9
<i>Guillermo Ricardo Vélez</i>	
La diplomacia no formal en la etapa post diplomática entre Colombia y China	19
<i>Guillermo Puyana Ramos</i>	
China y América Latina	29
<i>Pablo Echavarría Toro</i>	
Colombia y la inversión china	39
<i>Alejandro Ossa Cárdenas</i>	
Expo Shanghai: la oportunidad de oro	47
<i>Gustavo Gaviria</i>	
Movilidad académica Colombia-China: una experiencia cultural y lingüística	55
<i>Icetex</i>	
Vivir en China es aprender a vivir otra vez	61
<i>Enrique Posada Cano</i>	



Hace 30 años Colombia y la República Popular China formalizaron el establecimiento de relaciones diplomáticas en un contexto internacional con dinámicas y paradigmas diferentes a los del presente; tanto la política como la economía mundiales se encontraban fuertemente determinadas por la lógica de la guerra fría, lo que a su vez permitió que se generaran espacios de cooperación y buen entendimiento entre los países en desarrollo. Asimismo, la importancia de China no podía ser subestimada; tres décadas después, no existen dudas sobre la pertinencia de haber fortalecido los lazos de cooperación y amistad con este gigante asiático que ha reivindicado de una manera

extraordinaria su legado de grandeza y su posición de liderazgo en el mundo.

La transformación de los temas de la agenda global, los ajustes acelerados y la profundización de la globalización económica han traído nuevas oportunidades para el desarrollo económico al tiempo que han configurado nuevos y complejos retos para todas las naciones, particularmente para el mundo en desarrollo; por ello, es más que pertinente analizar en retrospectiva el camino recorrido conjuntamente e identificar puntos de referencia que permitan comprender la lectura que tanto Colombia como la China tienen sobre estos

temas, en cuanto esta lectura es determinante para el futuro de los nexos bilaterales.

El papel que el comercio juega en esta relación es preponderante; en el primer semestre de 2010 la China ha pasado a ser el segundo socio comercial más importante para Colombia después de los Estados Unidos; en ese mismo sentido, con un cuarto de la población mundial, un gobierno emprendedor, y con una tasa de crecimiento económico alta y sostenida, China representa un potencial enorme para las exportaciones nacionales y latinoamericanas, así como también para los programas de transformación productiva y la promoción del turismo; de otra parte, Colombia y China también han mantenido un excelente nivel de diálogo político y una búsqueda constante de la profundización de la cooperación práctica –como ha sido definida por el Presidente Hu-Hintao-.

Esta publicación ofrece una mirada comprensiva de la relación sino-colombiana desde las perspectivas oficial y de la academia, sobre los factores que la configuran, las oportunidades que representa para el desarrollo del país, las lecciones que se derivan de las experiencias migratorias, el análisis de los aspectos económicos, comerciales y de inversión, al igual que el impacto de la participación de Colombia en Expo Shanghai.

Agradezco el esfuerzo y la colaboración de todas las personas, entidades y dependencias que hicieron posible esta compilación que, sin lugar a dudas, servirá para entender la dinámica de una relación bilateral que después de sus primeros treinta años debe seguir consolidándose con base en el entendimiento y respeto mutuos, y deberá orientarse hacia la construcción de una alianza estratégica.

Muchas gracias,

Maria Ángela Holguín
Ministra de Relaciones Exteriores



Treinta años de amistad con una civilización milenaria

Guillermo Ricardo Vélez*

* Embajador de Colombia en la República Popular China

Treinta años para un país como China puede ser muy poco comparado con los años de historia y las concepciones del tiempo relativas a su cultura milenaria. Sin embargo, tres décadas de buena amistad y buenas relaciones valen mucho para los dos países. Son treinta años en los que China y Colombia han logrado construir un camino con áreas comunes a pesar de la gran diversidad cultural, la barrera idiomática y la distancia geográfica. Esto ha permitido mantener un constante acercamiento y reconocimiento entre los dos países, haciendo que la relación sea cada vez más fuerte, complementaria y diversa. Es por ello fundamental hacer un análisis retrospectivo de lo que ha sido la relación bilateral, cuando China se convierte en el segundo socio comercial de Colombia en el mundo.

La importancia de China es significativa: su alcance global e incidencia en los temas que ocupan los foros y cumbres de la agenda internacional como lo son el cambio climático, la pobreza y la crisis financiera internacional aún latente, es de gran magnitud e importancia, jugando como un actor indispensable y activo.

La República Popular China, implementando políticas de reforma y apertura durante más de treinta años, se ha posicionado como la segunda economía del mundo. Para dar muestra de la vigorosidad de su economía, solo vale denotar que mientras la desaceleración económica muestra síntomas de una mejoría lenta y leve en los países industrializados, la situación tiene su contraste más abrupto en China donde con un paquete de estí-

mulos económicos en el 2009, alcanzó un crecimiento cercano al 9% desplazando además a Alemania como el mayor exportador mundial de mercancías.

El 2010, año en el que conmemoramos el establecimiento de relaciones diplomáticas y en el cual se celebra el bicentenario de la independencia, China a su vez albergó por seis meses continuos la Exposición Mundial de Shanghai. Esta ha sido considerada una de las más grandes del mundo (duplicó el tamaño de Mónaco) y más visitadas, con una cifra mayor a los 72 millones de personas. La Exposición contó con la mayor cantidad de expositores, en total 250, entre Estados y organizaciones internacionales en su mayoría, y le otorgó a la China anfitriona un espacio único y privilegiado en la plataforma internacional.

La Embajada de Colombia, reconoce que este y muchos otros hechos posicionan a China como un aliado estratégico en nuestro acercamiento a Asia y la apertura de un horizonte lleno de infinidad de oportunidades claves. Esta misión diplomática, trabaja arduamente en todas las esferas e instancias posibles para concretar procesos y afianzar lazos con los pasos certeros y firmes que nos han caracterizado durante estos 30 años para llegar a los resultados, que como aciertos se exponen a continuación.

Colombia estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China el 07 de febrero de 1980

adhiriéndose al principio de “Una Sola China”, es decir que Colombia reconoce al Gobierno de Beijing como el único y legítimo Gobierno legal de la República Popular China. Esta es la base de la relación bilateral que ha permitido que se forje una amistad de tres décadas, en donde ha primado el respeto mutuo.

Desde el establecimiento de los lazos diplomáticos, se han llevado a cabo encuentros de alto nivel y se ha fortalecido la relación de amistad en diversas áreas como en lo multilateral, de cooperación técnica, educativa, cultural, militar, económica y comercial, entre otras.

En efecto, en 1981, comenzaron las visitas de alto nivel entre Colombia y la República Popular China, las cuales han sido una constante y un factor decisivo para el entendimiento y la dinámica de las relaciones entre los dos países. La primera visita oficial y de más alto nivel a la República de Colombia, la realizó el Premier del Gobierno Chino, señor Zhao Ziyang, atendiendo la invitación del Presidente Belisario Betancur en 1985. Por su parte, el Presidente Ernesto Samper Pizano, efectuó la primera visita de Jefe de Estado a China en octubre de 1996 y posteriormente el Presidente Andrés Pastrana Arango en 1999.

En el año 2005, el Presidente Álvaro Uribe Vélez realizó una visita oficial a la República Popular China, con

ocasión del vigésimo quinto aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas, acompañado por una importante misión empresarial y académica. En el año 2006, el Vicepresidente de la República de Colombia, señor Francisco Santos, efectuó una visita oficial a China, como así lo hizo en el 2010 en el marco de Expo Shanghai, donde además y en un gesto de amistad se sostuvo reunión privada con el Vicepresidente Xi Jinping. Durante los últimos años los Jefes de Estado de los dos países han sostenido encuentros en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en el encuentro empresarial del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC CEO Summit 2008).

Varias visitas de alto nivel por parte del Gobierno chino se resaltan entre el año 2008, 2009 y 2010. En el año 2008, una delegación encabezada por el Vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino visitó Colombia. En el año 2009, el Vicepresidente Xi Jinping y el Vicepresidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino Abdul'ahat Abdulrixit estuvieron en Colombia en febrero y noviembre, respectivamente. En el año 2010 se resalta la visita de la Ministra de Justicia Wu Aiyang y el Consejero de Estado y Ministro de Defensa Liang Guanglie.

Asimismo, los intercambios entre Colombia y China son cada vez más frecuentes y se destacan las visitas a China de importantes funcionarios del Estado así como personalidades del ámbito político, económico, comercial, militar, educativo y cultural colombiano entre otros.

En el ámbito multilateral, China y Colombia se han apoyado mutuamente. Colombia apoyó y respaldó la aspiración de la República Popular China de pertenecer a la Organización Mundial del Comercio (OMC), al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como la candidatura de Shanghai como sede de la Exposición Mundial 2010 y los Juegos Olímpicos de Beijing 2008. Colombia ha recibido el apoyo decidido de China en su aspiración de convertirse miembro del Foro de Cooperación Económica de Asia – Pacífico (APEC) una vez sea levantada la moratoria, como su candidatura y posterior elección como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el marco de la sexagésima quinta sesión de la Asamblea General.

Diversos mecanismos han permitido que los dos países se acerquen cada vez más. Colombia y China han llevado a cabo cinco reuniones del Mecanismo de Consulta Política Viceministerial, siete Comisiones Mixtas de Cooperación en Economía y Comercio, tres Comisiones Mixtas de Cooperación Científica

y Técnica, y varios Planes de Trabajo Educativo y Cultural bilateral.

En cuanto a la cooperación económica, la cual se deriva del Convenio Marco de Cooperación Económica de 1985, se han firmado cinco Convenios bilaterales entre el 2004 y 2010, a través de las cuales se han hecho efectivas donaciones por parte del Gobierno chino de instrumentos musicales, computadores, equipos de rayos x, maquinaria agrícola, equipos médicos y medicina tradicional, entre otras. Asimismo, el Gobierno chino ha otorgado ayuda humanitaria a Colombia para los damnificados por las inundaciones, apoya programas del gobierno nacional para la eliminación de minas antipersonal y apoyó la participación de Colombia en Expo Shanghai.

En el ámbito de la cooperación científica y técnica, en el 2009 se llevó a cabo la tercera Comisión Mixta de Cooperación Científica y Técnica, con base en la cual se esperan firmar acuerdos de cooperación para el intercambio de experiencias en arroz híbrido, centros tecnológicos y movilidad académica. Lo anterior, es un reflejo de la dinámica que en los últimos años ha adquirido la cooperación bilateral, en busca de una mayor alineación y armonización con base en las prioridades de Colombia y con el fin de fortalecer el desarrollo de capacidades a través de programas de impacto.

En lo educativo, los acuerdos entre universidades e instituciones académicas así como los intercambios entre estudiantes y profesores de los dos países son cada vez más frecuentes. Se resalta el marcado interés por el aprendizaje de los idiomas mandarín y español, respectivamente. En los últimos años se han establecido dos Institutos Confucio en Colombia, uno en la Universidad de los Andes en Bogotá y otro en conjunto entre la Universidad de Antioquia y EAFIT de Medellín, actualmente existiendo varias escuelas de idiomas, universidades y colegios en Colombia que ofrecen cursos de mandarín. Desde el año 2006, cerca de cuarenta colombianos son becados anualmente por el Gobierno chino y veinte estudiantes chinos participan en el Programa de Movilidad Académica del ICETEX, el cual permite que perfeccionen su idioma español y difundan la cultura como el idioma mandarín en diversas universidades y espacios académicos de Colombia.

En el terreno cultural, los Programas desarrollados dentro del Convenio suscrito en 1981, contemplan todos los elementos de las artes, las letras, el patrimonio y demás manifestaciones de la cultura. El primer intercambio de Colombia a China en artes escénicas lo hizo el escritor, novelista, antropólogo, investigador y científico Manuel Zapata Olivella y su grupo de danzas de los hermanos Olivella en junio de 1982.

Los intercambios culturales y la presencia de Colombia en China se han ido incrementando. En la última década grupos folclóricos y artísticos como “El Ballet de Liga de Granados de Bogotá”; “El ballet Folclórico de Colombia de Sonia Osorio”; “El ballet Folclórico de Antioquia”; “El grupo Delirio y Circo para todos de Cali - Campeones Mundiales de Salsa”; “La Corporación del Carnaval de Barranquilla” y “La Orquesta Filarmónica de Bogotá”; han incrementado el intercambio artístico entre Colombia y China. Desde los años 80, el público colombiano empezó a conocer la acrobacia, música, danza, opera y otras disciplinas artísticas de China.

La Exhibición de “Los Guerreros de Terracota de Xi’an” en el Museo Nacional de Bogotá durante 6 meses, inaugurándose en junio del 2006, se ha convertido hasta la fecha, no solo en la exhibición más importante de China en Colombia sino también, en la más visitada muestra en la historia de dicho museo. Por su parte, el Museo de Oro de Colombia exhibió 168 piezas originales de la cultura prehispánica colombiana entre mayo y septiembre del 2009 en el Museo de Shanghai, el cual es considerado uno de los museos más importantes de China y el continente asiático.

Con la presencia de ocho directores de cine colombiano durante los últimos tres años, se han presentado

treinta películas colombianas en el marco de cinco ciclos de cine colombiano.

En el panorama económico y comercial, el progreso ha sido dramático en la última década. Por ejemplo, en el año 2003 el comercio bilateral entre ambas naciones solo ascendía a 700 millones de dólares, mientras en el año 2009 Colombia exportó a China 950 millones de dólares y China a Colombia 3,700. De acuerdo a las cifras y proyecciones del primer semestre del año, se estima que el comercio bilateral entre ambas naciones superará los 6 billones de dólares, convirtiendo a China en el segundo socio comercial de Colombia para finales del año 2010.

A partir del año 2006, los resultados de la promoción de la inversión China en Colombia se han empezado a consolidar. En efecto, la segunda petrolera China, SINOPEC, realizó una inversión por más de 400 millones de dólares en Colombia, adquiriendo los activos de la empresa Americana Omimex. En el 2007, después de un intenso trabajo en equipo con un grupo de empresarios colombianos y la empresa china, Capital Airports Holding, (la empresa que administra los aeropuertos más importantes en China incluyendo el mega aeropuerto de Beijing) se obtuvo a partir de licitación y ardua competencia de talla internacional, la concesión para administrar seis aeropuertos en

Colombia entre los que se destacan el aeropuerto José María Córdoba y el Olaya Herrera de Medellín.

En el 2009, pese al panorama financiero internacional, la empresa china número uno de petroquímicos, SINOCHEN, ingreso al país con una inversión que supera los 300 millones de dólares, centralizando en Colombia sus negocios para la región andina.

Para el 2010, se espera que la inversión china continúe llegando a los sectores energético, autopartes, biocombustibles, y metalmecánico, a partir de varias oportunidades que se han estado gestando desde hace varios meses. Se es muy optimista que con el trabajo que se ha venido realizado desde la Oficina Comercial de Proexport en China, se van a generar importantes inversiones de empresas Chinas en Colombia, que fortalecerán el aparato productivo colombiano, consolidando sectores de talla mundial, que impacten el desarrollo industrial del país y por consiguiente el bienestar de todos los colombianos. Todo este panorama ha sido producto de varios años de trabajo por parte de la Embajada de Colombia en China con diferentes empresas, entidades y organizaciones, con la firme intención de estrechar los lazos comerciales y de amistad bilateral.

El 2009 fue muy productivo para el posicionamiento de Colombia en China. En febrero, se inició el año

con la visita del Vicepresidente Chino Xi Jinping a Colombia, en la cual se otorgó el Destino Turístico Aprobado, instrumento muy importante para promover a Colombia como destino turístico en China. En septiembre, se organizó con total éxito el lanzamiento, la versión latinoamericana del Foro Económico Mundial 2010 en la ciudad de Dalian, evento que finalmente tuvo lugar en Cartagena en el mes de abril, siendo una gran éxito por la participación de 500 empresas de todo el mundo, destacándose a 15 empresas chinas de alto nivel quienes interactuaron con la elite mundial de negocios en el llamado “Davos Latino”

En el mes de noviembre, se llevó a cabo en Bogotá la Tercera Cumbre Empresarial China – America Latina, el evento de promoción de comercio e inversión más importante entre China y la región, en donde se contó con la presencia de altos miembros de Gobierno chino y de más de 300 empresarios Chinos, quienes tuvieron la gran oportunidad de visitar a Colombia y llevarse la mejor impresión no solo de los colombianos, sino también de las oportunidades de negocios que allí encontraron.

Toda la relación entre Colombia y China ha sido construida no sólo a nivel gubernamental sino también a nivel empresarial y académico. Por ello, resulta importante hacer partícipes de este trigésimo aniversario a

todos los sectores que en Colombia han permitido que el canal de comunicación entre los dos países sea cada vez más fluido y profundo.

Por ello, esta revista se presenta como una manifestación del intercambio bilateral en diversos ámbitos, así como del interés que representa China para Colombia, la región latinoamericana y para el mundo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los autores de los diversos artículos que se publican en esta revista y quienes han sido testigos del desarrollo de las relaciones entre Colombia y China. Muchos de ellos han vivido en China y experimentado su espléndida cultura y la vigorosidad de su desarrollo económico durante los últimos años.

Guillermo Puyana Ramos, escribe sobre el excelente canal de comunicación entre China y Colombia a través de la Asociación de Amistad Colombo China y su importancia para el relacionamiento bilateral desde mediados del siglo XX. El concepto sobre “Diplomacia Cultural” planteado en el artículo resulta ser muy interesante. Sin lugar a dudas el llamado “Soft Power” en China se constituye en un elemento para el fortalecimiento del relacionamiento bilateral y la Asociación de Amistad ha logrado hacer un aporte significativo en este sentido.

El Ex – Embajador de Colombia en China, Dr. Pablo Echavarría hace un análisis muy interesante sobre la evolución de las relaciones entre China y América Latina con un enfoque comercial y económico. En dicho artículo convergen varios de los análisis que actualmente se desarrollan entre los círculos académicos sobre la influencia que actualmente tiene el gigante asiático en la región latinoamericana y las perspectivas de este relacionamiento sobre todo en materia de comercio e inversión.

Por su parte, el Agregado Comercial de la Embajada, Dr. Alejandro Ossa, con su amplia experiencia profesional en China, hace un planteamiento muy interesante sobre la inversión China en América Latina y Colombia. Llama la atención el tema de desarrollo industrial y transformación productiva a lo largo de su análisis. La inversión china debe lograr tener un valor agregado para nuestro país, por lo que esta debe ser una política que debemos impulsar.

El Dr. Gustavo Gaviria, Embajador en Misión Especial y Comisionado General de Colombia para Expo Shanghai, nos introduce en la participación de Colombia en tan importante evento y presenta las oportunidades que se abrieron para nuestro país en la Exposición Mundial. Colombia participó en Expo Shanghai con un pabellón que recreaba las cinco

regiones que la componen, dando espacio no sólo para que desde esta lejanía, chinos y extranjeros de todos los rincones del globo pudieran apreciar lo que somos y hemos logrado como Nación, sino también para atraer negocios y oportunidades valiosas que allí se incubaron para nuestro progreso y beneficio.

Para el ICETEX, la experiencia educativa con China ha sido muy enriquecedora. El programa de movilidad académica de estudiantes chinos a Colombia y las becas otorgadas por China a colombianos, ha sido un factor decisivo para el fortalecimiento de las relaciones entre los dos países, siendo este el principal articulador de la cooperación educativa. Los acercamientos entre los dos países se fortalecen a través del plano educativo, del conocimiento de la cultura y del aprendizaje de

los idiomas mandarín y español, respectivamente. Por ello continuar con este programa y con los intercambios educativo son un componente esencial para el comprensión de nuestros pueblos.

Para el Profesor Enrique Posada, China ha sido parte de su historia de vida, y es por ello, que nos quiere compartir sus experiencias y sus percepciones sobre China, y todo lo que de ellas ha aprendido. Es un artículo bastante interesante, lleno de minuciosos detalles que nos permiten viajar por el tiempo y descubrir la china de los años ochenta y sus características culturales.

Invito a todos los lectores a explorar esta publicación los artículos que contiene, con el fin de conocer diversas perspectivas sobre el relacionamiento bilateral.



La diplomacia no formal en la etapa post diplomática entre Colombia y China

Guillermo Puyana Ramos *

* Abogado de la Universidad de los Andes en 1992. Experto en derecho penal corporativo, prevención y control del lavado de activos, criminalidad empresarial y libertad de información. Es experto en historia contemporánea china y Secretario General de la Asociación de la Amistad Colombo-China. Ha sido conferencista, expositor y autor de escritos especializados sobre China y las relaciones entre China y América Latina.

La configuración del poder mundial cambió en forma radical por primera vez en el siglo XX con la derrota mundial del fascismo en 1945, gracias a la conjunción política y militar de las fuerzas aliadas, tanto en el escenario europeo como en el asiático. En ese año, el planeta entero, sin excepción, entró de manera simultánea en la era nuclear y en la competencia mundial bipolar entre las dos estructuras político militares que lideraron la alianza antifascista: Estados Unidos y la Unión Soviética.

De la misma manera que la derrota del eje nacionalsocialista en Europa no fue posible sin el concurso de Inglaterra y la enorme determinación de su pueblo al sobreponerse a las adversidades y sobrevivir como nación, en Asia tampoco hubiera sido posible sin la lucha patriótica de los chinos que demostraron su impresionante capacidad

de levantarse y mantenerse de pie para salir airosos del peor y más prolongado periodo de humillación nacional que hayan sufrido en su historia de miles de años.

La forma en que terminó la Segunda Guerra Mundial va a incidir en el desarrollo de los acontecimientos posteriores en China, que sale de la guerra antijaponesa para entrar en la guerra civil luego de un breve periodo de armisticio que pactaron el Partido Comunista y el Guomindang, entre el fin de las hostilidades con Japón¹ y el estallido de la Guerra Civil luego de las

¹ Japón anunció la rendición incondicional el 15 de agosto de 1945 y el Estado Mayor Japonés ordenó cesar las acciones de combate el día siguiente, pero permitió “actos de combate con fines de autodefensa”, lo que significó cierto nivel de hostilidades menores hasta el 2 de septiembre de 1945 cuando Japón firmó oficialmente el acta de rendición.

negociaciones en Chongqing². La guerra mundial terminó con una prueba dramática de la nueva tecnología militar en los ataques nucleares a Japón y al final quedaron dos vencedores protagónicos con ambiciones de poder global, que no reconocían neutralidades en los demás países del mundo.

Poco antes del triunfo militar, el Partido Comunista Chino, de Mao Zedong, líder de la Nueva China, presentó los lineamientos de la diplomacia del futuro país. Uno de esos era “comenzar todo de nuevo” y otro “inclinarse hacia un lado”³. El primero significaba que China plantearía su política exterior desde perspectivas totalmente nuevas. Por el segundo se entendía que China, en la contienda bipolar, se inclinaría a asociarse con la Unión Soviética.

En forma más concreta, al “comenzar todo de nuevo”, China no reconocía ningún estatus a ninguna relación diplomática establecida por el Guomindang y los repre-

2 Luego de la derrota de Japón tanto la Unión Soviética como Estados Unidos patrocinaron un diálogo bipartita entre el Guomindang y el Partido Comunista Chino tendiente a unos diálogos de paz. El embajador de Estados Unidos en China, Patrick Hurley, extendió garantías de seguridad personal a Mao Zedong para facilitar los diálogos. Entre septiembre de 1945 y el 26 de junio de 1946 hubo un armisticio que realmente fue aprovechado por ambas partes para reorganizar sus fuerzas y prepararse para la guerra civil que era inevitable.

3 El otro sería “arreglar la casa antes de aceptar invitados”.

sentantes diplomáticos y sus misiones acreditadas en China antes de 1949 eran tratados como ciudadanos e instalaciones extranjeras normales. China revisó la situación de cada país y cada representación. También declaró que no tenía ninguna prisa en ser reconocida por gobiernos extranjeros.

El nuevo país que surgió a partir de 1949 estaba en una encrucijada. A pesar de ser un triunfador de la Segunda Guerra Mundial, su posición internacional estaba en entredicho por un bajo reconocimiento político, ya que, salvo los países de la órbita socialista, unos pocos países europeos de política exterior independiente y otros países fronterizos con intereses sustanciales con China, la mayor parte de los países mantuvo relaciones diplomáticas con los remanentes del Gobierno nacionalista que se refugió en la isla china de Taiwán. China, con el 25 por ciento de la población mundial y el cuarto estado más grande del mundo, empezó su vida, en 1950, siendo aceptado como país por tan solo 18 naciones al cabo del primer año de vida; entre esos, ninguno pertenecía al continente americano. El primero sería Cuba que estableció relaciones diplomáticas en 1960. Pasarían otros diez años antes de que otro país americano reconociera a China: Canadá, en 1970.

El contraste se agudizaba al ver la forma en que China desempeñaba papeles protagónicos en muchos asuntos

más importantes del nuevo orden mundial: ayudó a la derrota de Estados Unidos en la Guerra de Corea; facilitó una “amplia y segura retaguardia” y apoyó con personal al Gobierno de Vietnam del Norte durante el conflicto de Indochina; desarrolló con esfuerzos propios su tecnología nuclear y entró así en la carrera armamentista y en las discusiones sobre la necesidad de contener la proliferación nuclear⁴.

Razones para tener una diplomacia no formal

Para enfrentar el absurdo de no ser reconocido diplomáticamente pero a la vez estar cada vez más presente en la agenda mundial, el Gobierno Central de China diseñó una estrategia de diplomacia paralela, también llamada diplomacia cultural o diplomacia no formal. El pilar institucional fundamental de esta política sería la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con Países Extranjeros, fundada en mayo de 1954.

El objetivo de la diplomacia no formal era fomentar las relaciones no diplomáticas entre las más altas

⁴ Entre 1945 y 1964, solo cinco países accedieron a la tecnología nuclear con fines bélicos: Estados Unidos (1945), la Unión Soviética (1949), Inglaterra (1952), Francia (1960) y China (1964), los mismos que tenían la calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

esferas del Estado chino y los sectores simpatizantes de China en el exterior, independientemente de su afinidad ideológica, pero que entendían, respetaban y apoyaban la política de unificación nacional que decía que solo había una China y que el único gobierno legítimo era el Gobierno Central. A cambio de esto, las organizaciones de amistad con China en el exterior fueron reconocidas en su carácter nacional por los chinos y se convirtieron en canales privilegiados del intercambio cultural con los países extranjeros.

Al quitarle condicionamientos ideológicos, muchos sectores políticos y sociales extranjeros que simpatizaban con China como sociedad y como cultura empezaron a trabajar para ampliar el reconocimiento en cada país, como supuesto de que entender y conocer su cultura e historia era esencial para distensionar los factores que impedían el reconocimiento diplomático, pues casi todos estos condicionamientos eran políticos o ideológicos.

En esta tarea ayudó considerable que China le restó peso ideológico a su política exterior, cuando definió como uno de sus principios fundamentales el respeto de cada país a escoger el sistema político y social que quisiera. También al proponer que las relaciones entre los países del mundo debían regirse por la comunidad de intereses y no por afinidades ideológicas.

El caso colombiano

Por razones históricas muy concretas, Colombia también definió sus relaciones con Taiwán y no con China desde 1949, pero en nuestro caso, la tensión con China fue especialmente aguda porque ambos participaron en bandos opuestos en la guerra en Corea. De esta forma, dos países distanciados por un océano y sin ningún contacto histórico o cultural importante hasta entonces terminaron enfrentados como enemigos.

En Colombia hubo varios intentos de crear asociaciones, fundaciones o centros culturales con el objetivo de promover el conocimiento sobre China. Sin embargo, estas primeras organizaciones tenían en general una fuerte carga ideológica que les impidió extender su actividad fuera de círculos simpatizantes de China que además se identificaban como socialistas o de izquierda prochinos, cayendo en el discurso ideológico que impedía su aceptación y reconocimiento en sectores gubernamentales y grupos sociales convencionales.

En septiembre de 1977, un grupo de colombianos de todas las tendencias políticas e ideológicas y de todos los orígenes sociales se organizó en la Asociación de la Amistad Colombo-China, que entendió y empezó a actuar bajo las premisas establecidas por su par chino, es decir, ser una asociación de intercambio cultural

que buscaba apoyar la causa del establecimiento de relaciones entre China y Colombia con base en el principio de una sola China, para ampliar el espacio del reconocimiento cultural e histórico independientemente de la afiliación política o ideológica.

Entre 1977 y 1980, cuando se abrieron relaciones diplomáticas, hubo varias actividades de intercambio entre las que se destaca la visita de la selección nacional de fútbol de China y varias delegaciones compañías de teatro y circo chinos. En reciprocidad, desde Colombia viajaron una delegación del Teatro Libre de Bogotá y varios grupos de empresarios, economistas, personas vinculadas al mundo cultural y periodistas.

En esos años previos a la apertura de relaciones diplomáticas, a la Asociación de Amistad Colombo-China se vincularon personas como el ex presidente del Banco de la República Francisco Ortega, el ex presidente de la Federación de Cafeteros de Colombia Jorge Cárdenas Gutiérrez, el periodista Daniel Samper Pizano, entre muchos otros. Intelectuales como Guillermo Plazas Alcid, Jorge Child y Marco Palacios contribuían con sus opiniones y gestiones a allanar el camino hacia el reconocimiento de China desde sus respectivas actividades sin estar vinculados a la asociación colombiana.

Cuando se establecieron las relaciones diplomáticas y se intercambiaron los primeros embajadores, la fun-

ción de la asociación en Colombia, como en muchos otros países del mundo, se renovó en una diferente, porque el peso del trabajo cultural pasó a la delegación diplomática de China en Colombia y viceversa. La cultura se convirtió en parte fundamental del trabajo de los dos Gobiernos y las organizaciones nacionales de diplomacia no formal que trabajaron en pro de la causa de la apertura de relaciones con China tenían que encontrar su nicho en la nueva situación.

Instituciones de diplomacia no formal en la era post diplomática

Las instituciones nacionales de diplomacia no formal no desaparecen con el logro de su cometido, básicamente porque el acercamiento cultural entre los países supera con exceso el trabajo diplomático, aunque existen razones adicionales acerca de por qué en el caso concreto de China y Colombia esas instituciones continúan vigentes y con el vigor que las caracteriza.

Una de las razones es que alrededor de la asociación colombiana se conjugaron sectores políticos, económicos y sociales, que desempeñaron un papel muy importante en la vida nacional en la era postdiplomática, algunos como miembros y otros como simples simpatizantes: Daniel Samper y Héctor Mora, en el periodismo; Jorge Cárdenas Gutiérrez, Francisco

Ortega y Guillermo Perry, en la economía; Lia Guberek de Ganitsky, Santiago García, Fausto y Mauro Cabrera y Enrique Posada Cano, en la cultura; Luis Villar Borda y Jaime Moreno García, en la academia y el derecho, y Carlos Lemos Simmonds, en la política, entre muchos otros, quienes dentro y fuera de la asociación ayudaron a que en la era postdiplomática los gobiernos, la prensa, el empresariado y la opinión pública fueran profundizando su conocimiento sobre China y entendiendo los aspectos fundamentales que sostenían la relación bilateral.

Otra razón es que el conocimiento acumulado y la experiencia de décadas que algunos miembros de la asociación tenían sobre China llevó a que varios fundadores o adherentes de la asociación terminaran ejerciendo cargos en la delegación diplomática de Colombia en Beijing. Ha habido dos embajadores: el primero Luis Villar y después José María Gómez Osorio, y tres ministros consejeros: Enrique Posada Cano, Ricardo Samper Carriosa y Guillermo Puyana Mutis. En el mismo sentido, muchos diplomáticos chinos acreditados en Colombia fueron, antes y después, representantes de la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con Países Extranjeros.

La tercera razón es que una vez perdió su estatus como país frente a Colombia, el Gobierno de la provincia de Taiwán siguió manteniendo fuertes vínculos empresariales y políticos en Colombia, que

a lo largo de 30 años no cesaron en sus esfuerzos por impulsar políticas y decisiones estatales que ponían en entredicho los fundamentos de las relaciones con China, razón por la cual la gestión de la asociación colombiana cumplió un importante papel de contención. En este sentido, no eran, ni son inusuales, los viajes de políticos y parlamentarios invitados a Taiwán. Hace cinco años, un pequeño grupo de parlamentarios presentó un proyecto de ley que elevaba el estatus de la representación comercial de Taiwán en Colombia a delegación consular y el intento fue archivado sin debate en la Cámara de Representantes, gracias al esfuerzo de ambos gobiernos y a la acción de la asociación colombiana.

Finalmente, habría que anotar que el trabajo de las instituciones de diplomacia no formal mantiene su importancia en la medida en que la agenda bilateral de los gobiernos se hace más compleja y diversa. En efecto, Colombia y China tienen asuntos bilaterales que superan los temas económicos, que a veces copan la atención pública. Para intercambiar ideas y hacer propuestas, la diplomacia no formal se vuelve relevante particularmente en aquellos aspectos en los que la diplomacia ordena ciertos protocolos y lenguajes no tan fácilmente interpretables por la opinión pública.

El actual embajador de Colombia en China, Guillermo Ricardo Vélez, suele iniciar sus intervenciones

destacando que Colombia tiene una relación muy armónica con China en el campo político. La posición de China en escenarios internacionales en temas importantes para Colombia se vuelve un factor crítico en el desarrollo de las relaciones bilaterales. Cómo vote China en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la Asociación de Países de la Cuenca del Pacífico y hasta en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas depende en gran medida no solo de la capacidad de interlocución entre los diplomáticos de parte y parte, sino también de la forma en que a la opinión pública se le transmite el mensaje de que se trata de una relación sustancial que rebasa lo económico y comercial.

Este último aspecto, que suele acaparar la atención nacional, se refiere al hecho de que China y Colombia no lograron identificar una solución al desequilibrio comercial por la vía de incrementar las exportaciones a China o de reducir las importaciones desde China, lo cual ha incrementado las tensiones locales y empieza a propagarse la idea, fácil de difundir pero no necesariamente cierta, de que China es una economía depredadora de nuestro empresariado y de nuestra capacidad de generar empleo o que “todo lo chino es malo”. El Gobierno nacional a través de su embajada en Beijing identificó una estrategia realista y adaptada a las condiciones nacionales en la que el

desequilibrio económico se resolvía por el incremento de la inversión china en Colombia.

Este es un reto muy importante, porque significa la solución a largo plazo del principal factor de alteración de la normalidad de las relaciones bilaterales y de resistencia en la opinión pública. Sin embargo, se trata de una solución que implica una profundización de la comprensión de las culturas de ambos países en unos niveles diferentes: la cultura de negociación; la de la estructura, legalidad y procedimientos de garantía a los derechos de las empresas; la contractual, la de adaptación a condiciones foráneas, entre otros.

En ese escenario, prácticamente toda la tarea está por hacer, entre otras razones, porque la nueva estrategia del Gobierno colombiano no lleva mucho tiempo de

estar en marcha en comparación con el tiempo que llevan los problemas que se pretenden solventar y el tiempo que tomará resolverlos.

El punto fundamental es que la función de la diplomacia no formal cambió de manera radical cuando se abrió paso la etapa diplomática entre China y Colombia. Así como en otros países, los centros culturales, las cámaras de comercio bilaterales y las asociaciones de amistad cumplen su papel decenas de años después. Bien podríamos decir que al cabo de treinta años de relaciones diplomáticas entre Colombia y China, el futuro depara a las dos culturas mucho más esfuerzo y trabajo para mantener las relaciones bilaterales en la solidez que hoy tienen, por lo cual el conocimiento y la experiencia acumulada por las instituciones de diplomacia no formal jugarán a favor de un propósito común.



Introducción

El papel protagonista que ha venido adquiriendo China en el comercio mundial ha tenido grandes repercusiones en la economía global y, por supuesto, también en las economías de los países de América Latina.

No es aventurado decir que China ha puesto sus ojos seriamente en América Latina, tanto por los mercados que ofrece para sus productos manufacturados, como por ser una fuente importante de materias primas para sus industrias y de alimentos para su población. Actualmente, China otorga un lugar destacado a América Latina como parte de sus relaciones con el mundo en desarrollo. Para el país asiático, su inserción en esta región es parte del proceso de construcción y acumulación de poder desarrollado en el marco de

su estrategia de ascenso del pacífico como potencia mundial. Una relación más estrecha fortalece su influencia en ella, tradicionalmente dominada por los Estados Unidos.

La pérdida de influencia política y capacidad de los Estados Unidos para imponer una agenda mundial es uno de los parámetros sobre los cuales China diseña su política hacia América Latina. Una ajustada evaluación sobre la realidad política indica que los países latinoamericanos tienden a diseñar políticas exteriores más independientes respecto de Washington, con la consiguiente ganancia de autonomía externa y búsqueda de nuevos socios. Un aliciente para esto es el hecho de que en general entre China y los países

de América Latina no hay conflictos de intereses; se encuentran en situación similar y se complementan económicamente. Ambas regiones le otorgan gran importancia a la diplomacia Sur-Sur. La influencia de China en la región está creciendo, mientras que por el contrario la de los Estados Unidos está disminuyendo, a raíz de que Washington ha concentrado su atención en Afganistán y en Irak.

Hasta diciembre de 2009, el gigante asiático había establecido relaciones diplomáticas con 21 países de la región, y relaciones económicas y comerciales con otros. Adicionalmente, ha buscado expandir su influencia en la zona tratando de persuadir a los países de Centroamérica, Panamá, Paraguay, y algunos del Caribe para que rompan relaciones diplomáticas con Taiwán. Conjuntamente, con el desarrollo de relaciones bilaterales con estos países, China ha intensificado la consulta política y el diálogo con organizaciones e instituciones del continente, al punto que desde 2004 es un observador permanente en la OEA¹.

Antecedentes históricos

El primer contacto entre China y América Latina se produjo en el siglo XVI a raíz de los viajes del Galeón

¹ Baisheng Tang y Linchang Yang. La diplomacia China. China Intercontinental Press. Beijing, 2004, p.119.

Manila que cubría la ruta de las Filipinas, México y el Perú transportando desde Asia, entre otros productos, sedas, cerámicas, porcelana y pólvora, y llevando de regreso oro, plata, maíz y tabaco².

El segundo contacto ocurre en el siglo XIX, cuando en 1847 se inicia el comercio de los trabajadores chinos “coolies” (la palabra *coolie* es usada por los extranjeros; los chinos utilizaban la palabra *nügong* o *xiaogong*) en América Latina y el Caribe para sustituir la mano de obra africana a raíz de la abolición de la esclavitud. Las dos provincias con el mayor número de emigrantes fueron Guangdong y Fujian, siendo el principal puerto de embarque Amoy (Xiamen) de donde partió el primer lote en 1847³. Los coolies llegaron a Cuba para trabajar en las plantaciones de azúcar, tabaco y café; a Panamá, a principios de 1850, para trabajar en la construcción del canal; al Perú, primer foco receptor de la migración china en Suramérica, para laborar en las minas de guano y en las plantaciones de caña de azúcar. También, incluso en menor medida, otros países como Brasil recibieron algunos grupos de trabajadores chinos.

² María Montt Strabucchi. The PRC, Cultural Diplomacy Towards Latin America in the 1950s and 1960s. MA Dissertation. School of Oriental and African Studies. University of London, 2007, p.1.

³ Connell Marisela y Cornejo Romer. China América Latina génesis y desarrollo de sus relaciones. México, El Colegio de México, 1992, p.22.

Se afirma que entre 1847 y 1874 alrededor de 250 mil chinos vinieron a la región⁴.

Hasta la fundación de la República Popular, las relaciones entre China y América Latina, como lo indica Montt⁵, fueron “casuales e intermitentes” y ninguna de las dos partes consideraba a la otra particularmente importante, aun cuando algunos países como Perú, Chile, Brasil, México, Cuba y Panamá establecieron relaciones con el Gobierno Qing (última dinastía de China), y posteriormente Chile, Bolivia, Nicaragua, Guatemala, la República Dominicana, Costa Rica, Argentina y Ecuador lo hicieron también con el Gobierno republicano (la República de China).

El tercer contacto se inicia a raíz de la fundación de la República Popular China en 1949. El país asiático no tenía entonces relaciones diplomáticas con ninguna nación latinoamericana. Esta situación persistió en la década del cincuenta, aun cuando China tuvo presencia en la región a través de la llamada “diplomacia cultural”. Con el triunfo de la revolución liderada por Castro, Cuba fue el primer país de América Latina en instaurar en 1960 relaciones diplomáticas con China. Posteriormente, cuando Salvador Allende fue elegido presidente, Chile siguió el ejemplo y estableció en 1970

relaciones formales con China. A raíz de la visita del presidente Nixon en 1972, otros países decidieron establecerlas. Colombia, entre ellos, lo hizo en febrero de 1980. En la actualidad, con la sola excepción de Paraguay, todos los países de América del Sur tienen relaciones formales con China y, por consiguiente, se adhieren a la política de una sola China. No obstante, todavía hay un número significativo de países en Centroamérica y el Caribe que reconocen a Taiwán: 12 de un total de 23.

Aparte de las relaciones diplomáticas formales, China continúa ejerciendo su “diplomacia cultural” o “diplomacia paralela” por medio de la Asociación de la Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero y también a través de las actividades desarrolladas por el departamento de enlace del Partido Comunista de China, conocida como la diplomacia de partido a partido. Más de noventa partidos políticos de la región, de todas las ideologías, han establecido relaciones con el PCCH.⁶

Clasificación de las relaciones

La República Popular China ha desarrollado un modo de catalogar sus relaciones con los demás Estados, que

⁴ Idem.

⁵ M.Montt Strabucchi, Op. cit., p.15.

⁶ Riordan Roett y Guadalupe Paz. China's Expansion into the Western Hemisphere. Washington, Brookings Institution Press, 2008, p.35.

también aplica a los países de la región. Para ello, tiene en cuenta tres aspectos fundamentales:

- La importancia del país en cuestión y sus relaciones bilaterales con China
- La intensidad de la colaboración entre los dos países
- La decisión de conceder o no al otro país el carácter de socio

Como resultado de lo anterior, utiliza tres categorías⁷ que en orden de importancia son las siguientes:

- Socio estratégico
- Socio de cooperación
- Relaciones de cooperación amistosas

China otorga la categoría de socio estratégico solamente a aquellos países que le resultan importantes y que, además, están dispuestos a profundizar su relación con ella en todos los campos. Brasil recibió la denominación en 1994, Venezuela en mayo de 2001, y Argentina y México en noviembre de 2004. Es de

7 Jorge I. Domínguez. China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes, Inter-American Dialogue Working Paper. Washington, 2006, p.23.

anotar que continúa clasificando sus relaciones con Chile en la categoría de socio de cooperación, siendo su comercio con este país superior al de Argentina. Esto se debe muy probablemente a que Argentina ha manifestado abiertamente su disposición para estrechar sus relaciones políticas con el país asiático.

El caso de Venezuela, que todavía tiene un comercio relativamente modesto con China, se explica por el intenso cabildeo realizado por el presidente Chávez en sus frecuentes visitas, y al potencial que Venezuela representa para el gigante asiático como proveedor de petróleo.

La situación de Cuba es distinta. Solamente se la clasifica en la categoría de relaciones de cooperación amistosas. El comercio bilateral es pequeño para China, aunque importante para Cuba. El aspecto político parece contar poco para elevar el nivel de su relación con el país caribeño.

El comercio es el principal interés de China en América Latina

Según estadísticas chinas, el comercio entre China y América Latina en 2008 superó los 140 mil millones de dólares (la cifra oficial correspondiente a 2009, todavía no ha sido publicada, aunque se anticipa una reducción

de alrededor del 20 por ciento como consecuencia de la crisis mundial). Por consiguiente, el comercio es un aspecto muy importante en las relaciones entre China y la región.

Importaciones chinas

China importó de América Latina en 2008 productos en cuantía superior a los 71 mil millones de dólares. El gigante asiático necesita desesperadamente proveedores de materias primas, energía y alimentos, como soya, azúcar y trigo, y muchos de ellos los encuentra en América Latina. De hecho, China se ha convertido en un mercado importante de exportación para algunos países: para Perú es el segundo (principalmente harina de pescado), para Brasil es el tercero (soya y mineral de hierro), para Chile el tercero (cobre, celulosa y harina de pescado) y para Argentina el cuarto (harina y soya). China es actualmente uno de los mayores consumidores de materias primas del mundo.

Exportaciones

Siendo China un país cuya economía es jalonada por las exportaciones, América Latina, con una población superior a 550 millones, ofrece un mercado muy atractivo para sus productos manufacturados que componen más del 90 por ciento del total exportado por China. Los sectores de juguetería, textiles, confecciones y productos electrónicos son los que muestran mayor crecimiento.

La importancia del comercio entre las regiones explica el interés de algunos países de negociar acuerdos de libre comercio con China. Chile fue el primero en hacerlo, seguido de Perú y muy posiblemente Costa Rica será el siguiente, como quiera que ya concluyeron satisfactoriamente la primera ronda de conversaciones. Estos acuerdos podrían facilitar en el largo plazo el acceso de China al mercado de los Estados Unidos.

El rápido crecimiento de China y el éxito que han alcanzado sus exportaciones han causado preocupación entre las comunidades de negocios y los propios gobiernos de América Latina. China está obligando a la región a reestructurar algunos de sus sectores productivos con el fin de defender su posición en los mercados internacionales. Se puede afirmar que China está motivando a la región para fortalecer su capacidad de innovación y refinar el sector exportador.

Aparte del comercio, China ha mostrado también interés de invertir en América Latina aun cuando algunos de los proyectos más importantes no se han concretado todavía. La región es todavía un destino menor de las inversiones chinas en el exterior. Sin embargo, se deben mencionar los proyectos de cooperación con Brasil, el socio estratégico más importante de China en América del Sur, especialmente en la industria de alta tecnología (aviación y satélites espaciales). Se debe resaltar también que China se está convirtiendo en un

productor importante de petróleo en el Perú y en el Ecuador, y que también está invirtiendo en los sectores de energía en Bolivia, Brasil, Colombia y Venezuela.

Comercio de China con América Latina (millones de dólares)

Año	Exportaciones chinas	Importaciones chinas	Comercio total
2003	11.880	14.920	26.800
2004	18.238	21.762	40.000
2005	23.682	26.774	50.457
2006	36.030	34.190	70.220
2007	51.543	51.068	102.611
2008	71.480	71.910	143.390

Fuente: Anuario Estadístico de China

La presencia de China en América Latina no representa una amenaza militar para otros países

No existe evidencia de que la presencia china en la región tenga un propósito militar dirigido contra otros países. Su presencia en América Latina es pragmática y no está motivada por factores ideológicos, ni tampoco está destinada a afectar a terceros países, en particular a los Estados Unidos. Las relaciones militares entre China y la región son muy modestas. Tampoco se anticipa que China busque desafiar a los Estados Unidos en un futuro predecible. Por el contrario, el país evita ganarse su antipatía al expandir sus relaciones con América Latina.

No existe tampoco evidencia de que China se involucre con otros países de la región en alianzas en contra de los intereses estadounidenses. Las prioridades de China están en Asia y en la integración con sus vecinos, con el fin de consolidarse como la potencia asiática. En resumen, la presencia de China en América Latina no debe ser, militarmente hablando, una preocupación para los Estados Unidos. Es una manifestación de su necesidad cada vez mayor de materias primas, energía y alimentos, y debe ser vista más como una oportunidad que como una amenaza. Se puede afirmar que el objetivo principal de China en la región es fortalecer sus relaciones con los países de América Latina, mediante la aplicación de una política de bajo perfil, sin causar preocupación a Washington.

La importancia de los aspectos culturales

Aparte de la distancia geográfica que existe entre China y América Latina, es necesario tener en cuenta que aspectos culturales como el idioma, el medio más importante de comunicación que existe, las costumbres locales y la forma de hacer negocios son obstáculos que impiden una relación más estrecha entre las dos regiones.

Una forma de superar estos obstáculos, y que el Gobierno chino está llevando a cabo, es mediante la difusión de la cultura china y el conocimiento del idioma. Por ello inició, en el año 2004, un programa

mundial para establecer los Institutos Confucio (que son el equivalente a la Alianza Francesa, al Instituto Goethe de Alemania, al British Council del Reino Unido, al Instituto Cervantes de España). Para finales del año pasado contaba con 282 institutos en 88 países y regiones, 21 de ellos localizados en América Latina (Argentina, Brasil, Barbados, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Jamaica, México y Perú). Hanban, el órgano ejecutivo del Consejo Internacional del Idioma Chino, la entidad responsable del proyecto, espera contar con mil institutos para el año 2020⁸. Sin duda alguna, se trata de uno de los programas de penetración cultural más ambiciosos que se haya llevado a cabo jamás.

Taiwán es un asunto clave

Como se mencionó anteriormente, 12 países latinoamericanos, de un total de 23 en el mundo, todavía reconocen a Taiwán; Paraguay en Suramérica y el resto en América Central y el Caribe. Los países de mayor población en el mundo que reconocen a la República de China (Taiwán) son la República Dominicana, Guatemala y Paraguay, siendo quizás Panamá, debido al comercio, el más importante de ellos (tanto china como Taiwán exportan a terceros países a través de las

zonas francas establecidas allí). El asunto de Taiwán es un factor clave en la diplomacia china, pues Beijing compite con Taipei en buscar el reconocimiento de los países pequeños de la región que le permita alcanzar su objetivo de la reunificación pacífica de la nación.

Conclusión

En años recientes, debido a la gran demanda china, los países suramericanos se han beneficiado de precios más altos y mayores volúmenes de venta de sus materias primas. Para mantener su actual nivel de crecimiento económico, China necesita garantizar un flujo estable y constante de materias primas provenientes de América Latina.

Por el contrario, México y los países de Centroamérica, que manufacturan y exportan productos similares a los chinos, se han encontrado con una feroz competencia en los sectores intensivos en mano de obra, lo que ha afectado considerablemente sus precios de venta y les ha tocado sufrir en forma considerable la presencia de China en el hemisferio Occidental.

Un porcentaje importante de las exportaciones de América Latina con destino a China se componen de productos primarios y manufacturas a partir de productos naturales. Contrario es el caso de China, que exporta hacia la región principalmente bienes de

⁸ La tercera.com, disponible en: www.latercera.cl, consulta: 27 de abril de 2008.

mediana y alta tecnología. Este patrón de vinculación y su proyección en el tiempo es el centro de discusión y debate entre quienes perciben un escenario de oportunidades en el largo plazo y quienes optan por la cautela y el temor ante un poderoso y agresivo competidor ante el cual es muy poco lo que América Latina puede hacer.

Es importante que América Latina aproveche la oportunidad para relacionar el comercio con las inversiones. Con este propósito se debe aprovechar la disponibilidad de recursos naturales para fortalecer eslabonamientos productivos y tecnológicos; atraer inversiones chinas a la región y atreverse a invertir en China, e insertarse en las cadenas regionales de valor que se estructuran en Asia en torno a China, como es el caso de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN, por su sigla en inglés).

Los problemas sociales y económicos de América Latina podrán disminuir si, desde la región como un todo o desde cada país, se diseña una estrategia global de competencia y asociación con China. Es un hecho innegable que este país está avanzando con pasos firmes en su progreso económico y social, y que, de acuerdo con las expectativas de crecimiento y desarrollo, requerirá insumos, bienes industriales y alimentos que la región está en condiciones de suministrar. ¿Podrán los diferentes países, o América Latina en su conjunto, entender esta situación? Es muy probable que así sea, pues China está llevando a

cabo un progresivo aumento de su nivel de influencia económica en América Latina, lo cual repercutirá en que sus sistemas económicos, y probablemente políticos, estarán cada vez más relacionados.

Bibliografía

BAISHENG, Tang; LINGCHANG, Yang. La diplomacia china. Beijing, China International Press, 2004.

CONNELL Marisela; CORNEJO Romer. China América Latina: génesis y desarrollo de las relaciones. México, El Colegio de México, 1992.

DOMÍNGUEZ, Jorge I. *China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes*. Inter-America Dialogue Working Paper. Washington, 2006

MONTT STRABUCCH, María. *The PRC's Cultural Diplomacy Towards Latin America in the 1950s and 1960s*. MA Dissertation. School of Oriental And African Studies. Londres, University of London, 2007.

ROETT Riordan; Paz Guadalupe. *China's Expansion into the Western Hemisphere*. Washington, Brookings Institution Press, 2008.

La tercera.com, disponible en: www.latercera.cl



Colombia y la inversión china

Alejandro Ossa Cárdenas*

* Director de la Oficina Comercial de Proexport en la República Popular China

En 2009, cuando la crisis financiera internacional tocó fondo y la inversión extranjera directa se desplomó casi un 40 por ciento, China invirtió en el exterior la cifra récord de 43.300 millones de dólares, un 6,5 por ciento más que lo registrado en 2008. Para 2010, el panorama presenta una situación más alentadora en el entorno mundial; se espera que este año el crecimiento de la inversión China en el exterior sobrepase el 10 por ciento, lo cual refleja las inmensas oportunidades que China ofrece para Colombia y para todos aquellos países que estén empeñados en aprovecharlas.

A pesar de las cifras, Latinoamérica no ha podido consolidarse dentro de los principales destinos de atracción de inversión china; la cifra de inversión en 2008 fue de 3.1 billones de dólares, una cifra mínima comparada

con otras regiones como el Sudeste Asiático y África, aunque cabe destacar la tendencia en el mediano plazo de China como uno de los principales proveedores de capital para la región latinoamericana.

Tradicionalmente se ha percibido que la inversión china está llegando, en mayor medida, a aquellos países que han reducido las barreras de entrada de capitales, caracterizados, además, por sus tendencias de izquierda en sus modelos económicos. Sin embargo, ésta es solamente una cara de la moneda; la otra cara presenta una situación distinta y más alentadora: actualmente existe una gran diversidad de proyectos de inversión de empresas chinas y de préstamos de bancos chinos para financiar proyectos de inversión en Latinoamérica en países como México, Brasil, Colombia y Chile en

sectores tan diversos como minería, hidrocarburos, automóviles y tecnología, entre otros.

Con lo anterior, se podría pensar que dentro de las prioridades de los hombres de negocios chinos existen otros aspectos que trascienden las fronteras de las afinidades políticas para enfocarse también en temas propios del mundo de los negocios, como el ambiente, el acceso a un buen recurso humano calificado y la estabilidad económica y social de cada país. Sin embargo, aunque Latinoamérica se ha beneficiado y se seguirá beneficiando de la inversión china, se han planteado muchas dudas sobre el desarrollo de la inversión asiática en la región, pues se percibe que el único interés para los empresarios chinos es poder garantizar su acceso a los recursos naturales, claves para el sostenimiento de su desarrollo económico, sin que esta inversión genere un verdadero impacto al aparato productivo de las diferentes economías.

En este sentido, surge un gran reto para Colombia: se podrá consolidar una inversión más enfocada al fortalecimiento de sectores industriales en la medida en que se estructuren propuestas de valor a los empresarios chinos que les permitan expandir su horizonte de oportunidades, de tal forma que sus inversiones trasciendan el interés inicial primario en recursos naturales y que comiencen a ubicar a Colombia como un país que ofrece innumerables posibilidades de

negocio, con un mercado ampliado de más de un billón de consumidores (aprovechando los acuerdos preferenciales a los que tienen acceso los productos colombianos), unos incentivos tributarios y arancelarios encaminados a fortalecer la competitividad de sus productos, una estabilidad política y económica que garanticen la transparencia e igualdad de derechos para todos los inversionistas y, sobre todo, una recurso humano de talla mundial.

El rol de China dentro de la transformación productiva de Colombia

En la actualidad, China está gestando las futuras multinacionales más importantes del mundo de los próximos veinte años. Su nivel gerencial y tecnológico está permitiendo que muchas de estas empresas busquen expandirse por diferentes regiones del mundo no solo con el propósito de exportar, sino también de ubicar centros de manufactura y de investigación y desarrollo en diferentes puntos del globo.

En esta cuestión, el Gobierno colombiano, a través de la oficina de Proexport en China, viene ejecutando un plan de trabajo en diferentes sectores como autopartes, energía eléctrica, textiles, desarrollo de software, petroquímicos, biocombustibles e infraestructura, lo que deja a Colombia frente los empresarios chi-

nos como un fuerte destino para establecer centros de manufactura y de investigación y desarrollo en nuestro país.

A partir de 2006, los frutos de la promoción de la inversión china en Colombia se han empezado a consolidar: la segunda petrolera china, Sinopec, realizó una inversión por más de 400 millones de dólares y adquirió los activos de la empresa Americana Omimex. En 2007, después de un intenso trabajo en equipo, un grupo de empresarios colombianos y la empresa china Capital Airports Holding (que administra los aeropuertos más importantes en China incluyendo el aeropuerto de Beijing uno de los más modernos del mundo), obtuvieron la concesión para administrar seis aeropuertos en el país. En 2009, pese al panorama financiero internacional, la empresa número uno de petroquímicos en China, Sinochem, ingresó a Colombia con una inversión que supera los 300 millones de dólares, donde también ubicará la base central de sus operaciones para la región andina.

Además de estos exitosos casos de inversión, existen varios hechos que han contribuido a que la relación China-Colombia genere un momentum que nunca antes había conocido: la visita al país en febrero del año pasado del Vicepresidente chino, Xi Jinping, tuvo un impacto a múltiples niveles, entre ellos, que a Colombia le fuera otorgada la categoría de “Destino

Turístico Aprobado”, esencial para entrar a formar parte de los circuitos turísticos seleccionados por la población china.

En septiembre, en el marco de la reunión regional del Foro Económico Mundial en la ciudad china de Dalian, Colombia lanzó con éxito la versión latinoamérica del Foro que tendrá lugar en Cartagena en abril próximo y que se convertirá en la mejor vitrina de Colombia para el mundo. Además de esto, en coordinación con el Gobierno chino, más de 300 empresarios chinos viajaron a Bogotá en noviembre para asistir a la Tercera Cumbre Empresarial China–América Latina (el principal evento de promoción de comercio e inversión entre China y la región), en donde se contó con la participación de altos miembros de Gobierno chino y la presencia de más de 300 empresarios chinos, quienes tuvieron la gran oportunidad de visitar Colombia y llevarse la mejor impresión no solo de los colombianos, sino también de las oportunidades de negocio encontradas.

Para 2010 existe mucho optimismo dentro la Oficina Comercial de Proexport en China, ya que, además de la participación de Colombia en la Expo Shanghai, se espera consolidar nuevas inversiones de empresas chinas en Colombia, que fortalezcan el aparato productivo colombiano e impacten el desarrollo industrial y, por consiguiente, el bienestar de los colombianos.

China sale al mundo

Confucio decía que los individuos adquieren sabiduría a través de tres formas: en primer lugar, por la reflexión, la forma más noble; segundo, por la imitación, la más fácil, y en tercer lugar por la experiencia, la más dolorosa. Este pensamiento describe el camino que las empresas chinas han atravesado durante su proceso de internacionalización que empezó hace algo más de treinta años.

Al comienzo de su inserción en el mundo de los negocios, las empresas chinas optaron por la *imitación* de productos para aprender y perfeccionar su modelo de negocio. Durante ese proceso también lograron nutrirse de una importante experiencia que contribuyó a moldear su conocimiento para alcanzar un nivel óptimo de competitividad. Hoy en día, los gerentes chinos se están enfocando más en la *reflexión*, como un camino para dar a sus empresas una verdadera ventaja competitiva sostenible que garantice su éxito en el largo plazo.

Esta reflexión es el resultado de una importante transformación del país asiático, gracias a la cual su nueva base gerencial se encuentra más preparada para enfrentar no solo los retos del mundo empresarial, sino también los desafíos de un mundo cada vez más globalizado e interdependiente.

Durante el proceso de inserción de los empresarios chinos a la cultura de negocios en Latinoamérica, éstos se sentían mucho más cómodos realizando negocios directamente con los gobiernos nacionales, en donde buscaban apoyarse de las relaciones diplomáticas de su gobierno con los demás países, con el propósito de disminuir las barreras de entrada a los mercados de interés y evitar de esta forma la confrontación cara a cara con otras compañías globales, en su gran mayoría, con más experiencia y conocimiento en estos mercados.

Hoy en día, los empresarios chinos han aprendido de sus diferentes experiencias (algunas buenas y otras no tanto) en otras regiones del mundo como África y el Sudeste Asiático, en donde se están esforzando, con muy buenos resultados, por presentar propuestas bien elaboradas y más competitivas no solo en precios, sino también en calidad, servicios, innovación y financiación, dejando a un lado su inclinación por apoyarse en el gobierno que durante muchos años ha jugado el papel de “protector”.

Actualmente, los inversionistas chinos están llegando a Colombia y en general a Latinoamérica, por medio de acercamientos con empresarios locales, con el propósito de conformar alianzas estratégicas, sociedades conjuntas, consorcios o uniones temporales, con la intención de aprovechar el conocimiento local, y actuar como locales. Un claro ejemplo de esto ha sido la entrada a

Colombia de la empresa Sinochem, que adquirió los activos en Colombia de la empresa inglesa Emerald Energy, y que encontró en el recurso humano de la empresa, quizás uno de los activos más valiosos para su desarrollo futuro.

Al incluir el componente local en sus negocios, las empresas chinas no hacen más que seguir la directiva de su propio gobierno, que ha recomendado a sus hombres de negocios que “cuando vayan a Roma, se comporten como los romanos”.

Cerrando la brecha

Latinoamérica y China, dos regiones que han permanecido si no a espaldas, por lo menos distantes y ajenas una a la otra, tienen mucho camino por recorrer. La falta de conocimiento, la desinformación y las diferencias culturales que prevalecen entre sus empresarios son piezas fundamentales que impactan el comportamiento de la inversión china en América Latina.

Beijing se encuentra a poco menos de 26 horas de vuelo a Bogotá y hay decenas de soluciones de comunicación al alcance de la mano, pero para aprovechar esos recursos, es necesario cerrar la brecha en la percepción que tienen los hombres de negocios de ambos países. Prejuicios que en muchos casos no encajan con la realidad,

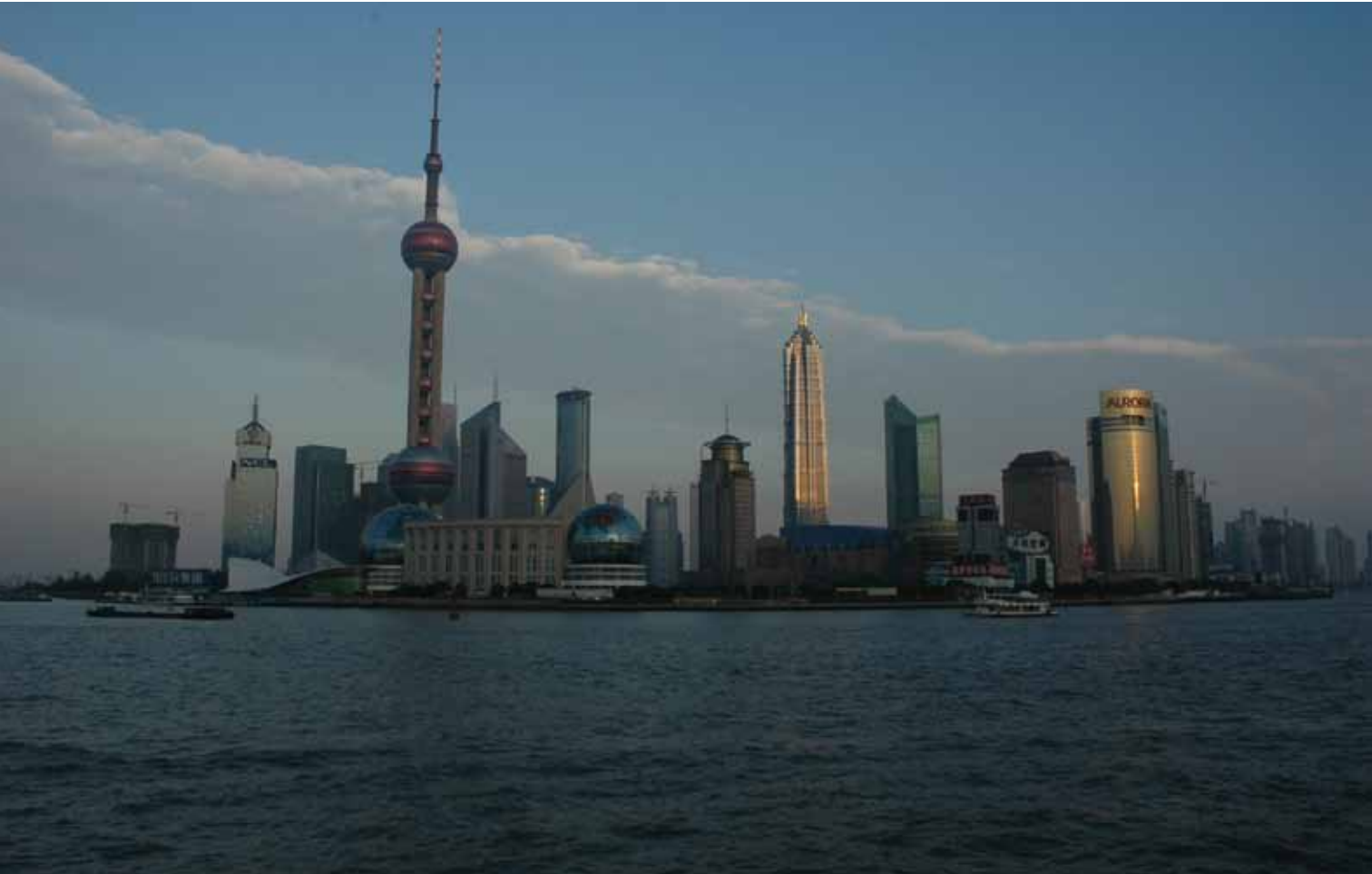
destruyen el valor en el proceso de construcción de confianza entre ambas partes e impiden que una buena iniciativa de negocio se materialice. Los empresarios colombianos tienen en sus manos la oportunidad de cambiar los estereotipos y remplazarlos por opiniones basadas en hechos y experiencias acumuladas.

Es innegable que las condiciones privilegiadas que durante años el Gobierno chino ofreció con el fin de atraer a los inversionistas extranjeros han hecho que muchos empresarios de ese país esperen un tratamiento similar por parte de los gobiernos receptores de sus inversiones, que les permitan estar mejor posicionados que las empresas nacionales que operan en el mismo renglón. Sin embargo, ese concepto está cambiando y los empresarios chinos empiezan a entender que un país que verdaderamente ofrece garantías de transparencia al inversionista y que no otorga privilegios a unos pocos representa un mejor retorno a su inversión, debido a que el análisis de riesgo del país será mucho más fácil de medir y predecir.

Al igual que muchas economías emergentes, Colombia ha entendido que la inversión extranjera directa es crucial para su crecimiento económico. Por eso en los últimos años, el sector público del país ha hecho un esfuerzo concertado por crear las condiciones y mecanismos que atraigan al inversionista y le generen la confianza necesaria para incursionar en nuestro mercado.

La inversión extranjera proporciona a un país no solo ingresos sino también, y muy importante, conocimientos y transferencia de tecnología, esenciales para que pueda pasar a la próxima etapa de desarrollo. Lo mismo sucede en sentido contrario. El inversionista foráneo necesita del conocimiento,

la experiencia y el recurso humano local para que su inversión sea exitosa. El empresariado colombiano cuenta con todas las condiciones para convertirse en esa contraparte para muchas empresas chinas que cada vez más tienen a Colombia dentro de su mapa de oportunidades.



Expo Shanghai: La oportunidad de oro

Gustavo Gaviria Angel*

* Fue designado como Embajador de Colombia en Misión Especial y Comisario General para Expo Shanghai 2010, logrando presentar el país a más de tres millones de personas, resaltando que lo más importante de Colombia es su gente que habita un país incomparable, combinación que le permitió al país ofrecerse como el Socio Estratégico Preferente para China y para el mundo. El Doctor Gaviria en el sector real es el Presidente de la Junta Directiva de Visión de Valores S.A., asesor de La Corporación Financiera Internacional IFC . entre 1998 y el 2004 representó a Colombia en el Banco Mundial, en el 2007 hizo parte del "Independent Review Panel of the World Bank Group Department of Institutional Integrity" liderado por el Sr. Paul Volcker. Ha sido socio fundador y presidente de varias empresas en el sector cafetero como son: Industrias Aliadas S.A., SKN Caribe Café, Compañía Nacional de Café, Gavicafé entre otras.

Expo Shanghai es la primera exhibición mundial realizada en territorio chino y tal como ha ocurrido desde el primer evento de esta naturaleza en 1851, cuando las calles londinenses se llenaron de visitantes ansiosos de apreciar los productos de cientos de naciones, el país anfitrión hace un despliegue espectacular de su grandeza con el fin de alucinar al mundo con su progreso.

Para muchos expertos y veteranos en este tipo de exposiciones, Shanghai 2010 será catalogada como la exposición del siglo, razón por la cual la participación de Colombia marcará un hito sin precedentes. Se llevó a cabo entre el primero de mayo y el 31 de octubre de 2010 y fue un evento comercial y cultural cuyo

tema central presentó el concepto de “Better City, Better Life” (“Mejor Ciudad, Mejor Vida”), con el cual se representa el deseo común de la humanidad por alcanzar una vida mejor en los entornos urbanos. La explicación de este empeño no es otra distinta a fomentar una reflexión profunda con respecto a las proyecciones de crecimiento de la población en las ciudades que para el año 2030 albergarán al 60 por ciento de la población mundial.

El evento se realizó en un territorio de 5.3 km² extendido sobre los lados del río Huangpu. El interés de los organizadores fue lograr que los visitantes, a lo largo de sus recorridos, se concienticen de la dimensión

humana, la dimensión urbana y la dimensión global que silenciosamente nos arropa y nos define como seres sociales. Para lograrlo se quiso hacer ver a los ciudadanos las características de su interacción con la metrópolis, invitándolos a meditar sobre los valores que deben guiar el ordenamiento urbano del futuro, que todos debemos asumir mayores responsabilidades.

Alcanzar una mayor eficiencia en el uso de energía, aplicar nuevas y mejores tecnologías para el manejo de basuras y desechos tóxicos, utilizar mejores sistemas de movilidad y transporte masivo, lograr un manejo más razonable y ordenado del espacio público y contar con ciudadanos que asuman la protección del medio ambiente con valores éticos y sentimiento colectivo fueron algunas de las agendas que se llevaron a cabo en esta maravillosa ciudad donde conviven la ancestralidad asiática con el glamour francés, la exquisitez británica, el pragmatismo norteamericano y la existencialidad soviética, ligados estrechamente a través de la historia.

El espacio para responder a estos llamados de los organizadores no se limitó a los pabellones de los participantes. Adicionalmente se llevaron a cabo foros temáticos en Shanghai y en otras ciudades de China, con lo cual se buscó incentivar debates asociados a los temas de la Exposición.

Al igual que la temática central del evento, la agenda comercial es de gran importancia estratégica. La presencia de pabellones corporativos fue un mecanismo para presentar los avances en diferentes industrias y para consolidar proyectos con y dentro de los países participantes. En definitiva, se trató de un foro abierto en el que la política, la diplomacia, los negocios, el medio ambiente, la energía y la competitividad se discutieron en el marco de un entorno diseñado para realizar alianzas, negocios y vínculos de largo plazo.

Nuestra participación, nuestro pabellón

La decisión de la participación de Colombia en Expo Shanghai 2010 es un reconocimiento a la importancia que representa China para nuestro país. Es un homenaje a las relaciones diplomáticas con esta nación y un espacio para agradecer su apoyo incondicional a lo largo de estos 30 años de relación. Es importante anotar que Expo Shanghai también fue parte del escenario ideal para celebrar nuestro Bicentenario con millones de visitantes.

Esta decisión se hizo realidad el pasado 5 de mayo de 2009 cuando se confirmó la participación en el evento gracias al liderazgo del vicepresidente de la República Francisco Santos, quien presidió la

Comisión Intersectorial compuesta por el gabinete ministerial de Gobierno, encargada de establecer los lineamientos para lograr la presencia de Colombia en la Exposición.

Gracias a las gestiones realizadas en Shanghai junto al Embajador Guillermo Ricardo Vélez y contando con la presencia del Buque Gloria en las costas mandarines el 20 de julio de 2009, fue posible firmar el contrato que aseguraba la participación de Colombia con un pabellón ubicado estratégicamente entre los pabellones de Perú y Brasil y frente al de Estados Unidos.

Adicionalmente, el 13 de noviembre de 2009 Colombia firma un Memorando de Entendimiento entre los Comisarios Generales de estos tres países para la facilitación y colaboración mutua para la participación en Expo Shanghai 2010. El Memorando permitió extender la cooperación entre los pabellones vecinos en diferentes temas y eventos como foros, agendas de negocios y visitas de alto nivel entre otros.

El pabellón de Colombia en Expo Shanghai 2010 fue la representación de nuestro país, la Embajada de Colombia ante el mundo. El lema para acercarnos a los 70 millones de asistentes se basó en el concepto de la campaña de imagen país “Descubre Colom-

bia a través de su corazón”, presentada como una propuesta cautivadora que permitió mostrar todo el potencial y las oportunidades que nuestra patria le ofrece al mundo.

En cuanto a la participación de Colombia en la Expo, se hicieron notorias las ventajas geográficas que tenemos como país, dada nuestra ubicación en la parte central del hemisferio, los puertos sobre las costas de los océanos Pacífico y Atlántico y las fronteras con Brasil, Venezuela, Perú, Ecuador y Panamá, lo que nos convierte en la llave de entrada a América del Sur, además de características únicas que permiten mostrarnos como un país de grandes oportunidades para inversionistas, turistas y demás visitantes.

Todo lo anterior le dio vida a los tres pilares básicos del concepto de nuestro pabellón : nuestra gente, regiones y oportunidades, lo que responde al hecho de que nuestra gente es el recurso máspreciado de Colombia y nuestro mayor patrimonio. Es así como nuestro capital humano es el encargado de generar el progreso que nos permite ser partícipes de una dinámica internacional cada vez más competitiva.

Nuestro pabellón, además, recreó en cada uno de sus espacios las ideas de gente, región y oportunidades. El primer espacio, la antesala le dio la bienvenida a

los visitantes, mostrando imágenes y un video de Colombia sobre nuestra geografía, cultura y momento, en el que se inicia la experiencia de conocer al país.

Al ingresar, los visitantes se encontraron con el “Salón Corazón de Colombia”, donde se creó un escenario mágico que despertó sensaciones de manera que el visitante pasó de observador pasivo a participante activo del pabellón. Este fue un espacio que cautivó, sedujo y atrajo la atención del público, gracias a la recreación de nuestra flora, fauna, idiosincrasia y vitalidad.

Detrás de la “Cascada de la Biodiversidad”, reconociendo el apoyo de entidades públicas y privadas, se ubicó el “Salón de los Aliados”, en donde cada colaborador expuso de forma audiovisual su material para que los visitantes conocieran los proyectos que se están realizando y las oportunidades de inversión, exportaciones e intercambios culturales y tecnológicos. En Colombia, si bien hemos avanzando en diferentes campos, aún tenemos mucho terreno por explorar, lo que supone oportunidades para diferentes empresas y socios potenciales que quieran integrarse a nuestro desarrollo.

Tuvimos también una tienda museo con artículos únicos de las artesanías colombianas y una tienda de café ubicada hacia el exterior del pabellón para

que todos nuestros visitantes y lo de otros pabellones aledaños saborearan una taza del mejor café.

Finalmente, para complementar hacia el futuro el gran esfuerzo de Colombia en Expo Shanghai 2010, surge la iniciativa de conformar una cámara de comercio de inversión Colombo-China, con representación del sector empresarial, gremial y académico, así como el pleno respaldo de los dos gobiernos. Su propósito fundamental es desarrollar estrategias para promover el comercio y la inversión entre los dos países.

En síntesis, la propuesta que presentamos de nuestro país manifestó el interés por fortalecer la agenda positiva propia de nuestra política exterior, al mismo tiempo que dejó un legado para las generaciones futuras pues Colombia quiere y va a ser “the partner of choice”.

El camino del progreso

Cada exposición es una ventana para que los países muestren lo mejor de sí. Es el escenario ideal para dar cuenta de los retos y obligaciones que tiene la humanidad frente al futuro. En ese sentido, el Buró Internacional de Exposiciones (*Bureau International des Expositions*), como organización interguberna-

mental con sede en Francia, encargado de gestionar y llevar a cabo la designación de los países que serán sede de las exposiciones, debe procurar que cada detalle de la organización tenga un mensaje que deje huella en cumplimiento de la Convención sobre las Exposiciones Internacionales, suscrita el 22 de noviembre de 1928.

En cuanto a versiones anteriores, es importante resaltar Expo Hannover 2000, bajo el lema “*Humankind Nature and Technology*”, en la cual Colombia participó con éxito y dejó recuerdos que hoy siguen cautivando, como lo ocurrido con el Pabellón Zeri del Arquitecto Simón Vélez, en el que la solidez y simetría perfecta de la guadua finamente instalada dio testimonio de

un país donde ningún mal le doblega sus ansias de salir adelante.

Como Embajador por Colombia en misión especial y responsable del Pabellón de Colombia en Expo Shanghai 2010 estoy honrado de contribuir al fortalecimiento de los lazos entre nuestro país y la República Popular China. Debo decir que desde ya vislumbro que en 2040, cuando a alguien le corresponda escribir estas letras para conmemorar sesenta años de relaciones diplomáticas y China sea el segundo socio Comercial de Colombia, se recordará aquella exhibición mundial donde miles de empresarios estrecharon vínculos con un país lejano en un pabellón, caribe, andino, llanero, amazónico y pacífico.



Movilidad académica Colombia-China: una experiencia cultural y lingüística

Icetex *

* El Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior “Mariano Ospina Pérez” (Icetex) es una entidad del Estado colombiano que promueve la educación superior a través del otorgamiento de créditos educativos y su recaudo, con recursos propios o de terceros, a la población con menores posibilidades económicas y buen desempeño académico. Igualmente, facilita el acceso a las oportunidades educativas que brinda la comunidad internacional para elevar la calidad de vida de los colombianos y así contribuir al desarrollo económico y social del país.

Los procesos de movilidad académica y la internacionalización de la educación se deben entender como procesos de desarrollo e implementación de políticas y programas que integran dimensiones internacionales y culturales, para que de esta manera se puedan aprovechar los beneficios que ofrece la cooperación internacional en materia académica y cultural.

Hoy nos vemos enfrentados a grandes desafíos representados en la globalización, generada por el desmonte de las barreras existentes, por el auge de la tecnología y por la rápida expansión de la información. Como lo plantea Gacel-Ávila (1995), la internacionalización de la educación superior debe ser entendida como una de las más importantes y coherentes respuestas al fenómeno llamado globalización, ya que los profesionales de hoy deben ser capaces de adaptarse y actuar con eficacia en la nueva realidad global para abrirse a todas las influencias y corrientes del pensamiento humanista, científico y tecnológico¹.

¹ Estrada, M., y Luna, Guillermo. (2004). Internacionalización de la Educación Superior: Nuevos proveedores externos en Centroamérica. Lesalc-Unesco, pp.13.

Desde hace varios años, la internacionalización de la educación ha demandado gran importancia, dada la expansión de la movilidad estudiantil, de corta o de larga duración, pues con ésta se ha creado un nuevo modelo de enseñanza y se han adoptado conceptos como cooperación, integración, movilidad académica, alianzas y competencia, entre otros.

Las relaciones culturales, económicas, políticas y comerciales que surgen gracias al establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados se pueden ver traducidas en diferentes actividades y proyectos que buscan generar un desarrollo recíproco en distintas áreas. La educación, como motor de progreso y como eje fundamental para las naciones, no puede ser ajena a estos procesos; con los aportes generados desde este ámbito se podrán reconocer diferentes aspectos lingüísticos, culturales, que romperán las barreras ideológicas y sociales entre los países.

Del mismo modo, el establecimiento y posterior desarrollo de relaciones entre Estados no puede descuidar en ningún caso la formación y el intercambio

académico entre sus pueblos, pues solo así se podrán comprender diferencias y generar sinergias que redunden en beneficio de cada nación. La globalización y los procesos de integración mundiales, firma de acuerdos regionales y las posibilidades que brindan las tecnologías de la información actuales hacen que la educación esté mucho más abierta a la cooperación internacional y a las nuevas metodologías de la enseñanza.

El establecimiento de las relaciones colombo-chinas

A lo largo de estos treinta años, Colombia ha buscado mantener y fortalecer el desarrollo de las relaciones, lo que ha permitido el establecimiento de programas de cooperación en diversos campos. China se ha posicionado como el primer socio de Colombia en el Asia Pacífico, razón por la cual el intercambio y la suscripción de acuerdos comerciales, financieros, de protección a la inversión y de cooperación con este país se ha incrementado de manera satisfactoria.

La continuidad de la política de amistad entre la República Popular de China con Colombia y la solidez de las relaciones mantenidas entre estas naciones permiten vislumbrar un futuro en el que compartir las experiencias propias forjará alianzas duraderas y mutuamente beneficiosas.

En los últimos treinta años, Colombia y China han protagonizado cambios estructurales que incluyen reformas

políticas, liberalización económica y modernización industrial, lo que ha permitido acelerar el ritmo del crecimiento económico en las dos regiones y, por consiguiente, una continua profundización de las relaciones bilaterales.

El Icetex como articulador de la cooperación académica

Este año se conmemoran sesenta años de la creación del Icetex. Su visión de internacionalización educativa como el motivo por el cual se creó el Instituto continúa vigente, dado el entusiasmo de quien ve en sus logros una oportunidad de servicio y de aporte al país. Por su parte, se celebran treinta años del establecimiento de las relaciones entre China y Colombia; desde luego, el Icetex ha estado presente en este periodo, pues a la preponderancia de este acercamiento no podía estar aislada la cooperación académica y cultural.

Con el ánimo de apoyar la organización de eventos académicos orientados a construir espacios de intercambio para estimular la reflexión conjunta, el Icetex ha consolidado un portafolio de programas de cooperación con diferentes actividades de movilidad académica: la consolidación de redes de trabajo y de investigación; el intercambio entre investigadores, docentes y especialistas; la formación de estudiantes en diferentes regiones del mundo y la promoción de intercambios culturales y lingüísticos. Con lo anterior

el Icetex se convierte en un referente nacional e internacional para acompañar y fortalecer los procesos de internacionalización de la educación superior colombiana, como lo indican las importantes relaciones entabladas con la República Popular de China para el intercambio de experiencias académicas

La importancia para Colombia de las relaciones con el “Gran Dragón” se ha visto tradicionalmente reflejada en campos como la inversión, el comercio y la política; sin embargo, áreas como la cultura y la educación han surgido dentro de la agenda bilateral entre estas dos naciones, lo que redimensiona la cooperación vigente.

Por lo anterior y de acuerdo con las estrategias del Gobierno nacional para apoyar el desarrollo de la política de inserción en la Cuenca del Pacífico y acercarse más a China, los programas de cooperación académica liderados por el Instituto hoy funcionan como un instrumento de negociación en este campo en los escenarios donde se requiera.

Comportamiento de la cooperación académica Colombia - China

En los últimos años, los dos países han obtenido una creciente cooperación y una excelente relación en el marco de los foros internacionales y en los diferentes terrenos binacionales en los campos económico, comercial, cultural y académico. Es por esto que el Icetex y

el Gobierno Popular de la China han fortalecido los vínculos de amistad a través de la generación de espacios académicos y de movilidad de estudiantes chinos a Colombia y de profesionales colombianos hacia las diferentes instituciones de educación superior chinas, actividades de cooperación reflejadas en las excelentes relaciones diplomáticas iniciadas el 7 de febrero de 1980.

El compromiso decidido de los dos países, representado en los planes de trabajo para formalizar las actividades de cooperación académica, ha beneficiado a estudiantes e instituciones de educación superior de ambas naciones. Inicialmente, los estudiantes colombianos viajaron a la República Popular de China a especializarse en áreas como acupuntura y medicina tradicional china, campos en los cuales existe un amplio camino ancestral. Sin embargo, en los últimos años, el Consejo de Becas Chino, organismo del Ministerio de Educación de ese país, ha abierto posibilidades de estudio en cerca de 390 universidades chinas para estudiantes extranjeros, incluidos los colombianos, en todas las áreas del conocimiento.

En los últimos cinco años, muchos colombianos han viajado a la República Popular de China con el fin de aprender el idioma chino mandarín, especializarse en diferentes campos y conocer esta cultura milenaria, casi imposible de descifrar por sus particulares características. El intercambio de saberes y experiencias ha redundado en un mayor conocimiento de nuestras culturas y en la posibilidad de ampliar el entendimiento mutuo.

A su turno, la armonización de las relaciones con China ha sido uno de los grandes desafíos de la política exterior colombiana, mediante el fomento de la cooperación económica, comercial, académica, científica y técnica entre las dos naciones, para ofrecer a los colombianos un horizonte mucho más allá de América, y a los ciudadanos chinos, un lugar amable en nuestro país. Para este propósito, Colombia, a través del Icetex, ha contribuido al desarrollo del programa de Movilidad Académica y Cultural China-Colombia desde el año 2006, con la visita de 21 estudiantes chinos al país, lo que ha fortalecido los departamentos de idiomas de las instituciones de educación superior y ha difundido las dos culturas.

Hoy, treinta años después del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Colombia y China y cinco años luego de la formalización del Programa de Movilidad Académica, han sido más de ochenta jóvenes ciudadanos chinos quienes han viajado a Colombia en el marco de este programa para la enseñanza del idioma chino mandarín, la difusión de su cultura, el perfeccionamiento del español y el aprendizaje de la realidad colombiana. Si bien intercambio económico, comercial y político derivado de estos treinta años de relaciones entre las dos naciones ha generado un importante desarrollo en materia de cooperación, las relaciones académicas, lingüísticas y culturales nos han permitido conocernos y afirmar nuestras voluntades para continuar

trabajando mancomunadamente en la búsqueda de un progresivo desarrollo.

El aumento de los estudiantes colombianos en la República Popular de China y de los chinos en Colombia son una muestra inequívoca de que las relaciones que se entablaron hace tres décadas son apenas el comienzo de una relación de largo plazo, en la cual cada cultura tiene innumerables e indescifrables aportes para hacer a la otra. Colombia, a través del Icetex, confirma que el desarrollo de las relaciones académicas, científicas y culturales con la China permanecerán en el tiempo y que solo será posible estrechar cada vez más los lazos de amistad y de cooperación para formar a nuestros pueblos con una visión integral del mundo y de nuestras dos naciones.

Bibliografía

- Didou, S. (2007). *La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos*. Córdoba: Argentina. Universidad Nacional de Córdoba.
- Estrada, M., y Guillermo Luna, J. (2004). *Internacionalización de la Educación Superior: Nuevos proveedores externos en Centroamérica*. Guatemala, Iesalc-Unesco.
- Gacel-Ávila, J. (1999). *Internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Reflexiones y Lineamientos*. México, ovi/iglu.



Invito al lector a devolverse conmigo en el tiempo hasta mediados de los años 60 del siglo pasado, cuando el planeta Tierra se dividía en dos mitades: una llamada mundo comunista, liderado por la Unión Soviética, y en el lado opuesto, el bloque capitalista, encabezado por Estados Unidos. China, con sus 900 millones de habitantes, se hallaba inmersa en ese primer escenario, mientras que Colombia estaba por fuerza en el segundo.

Hasta ese momento la única conexión destacada de Colombia con Asia, aparte de la travesía desde aquí hasta Japón y China realizada por Tanco Armero, un colombiano tratante de personas, fue la participación del país en una guerra ajena y perdida: la de Corea

(1950-53). Esta aventura inútil nos dejó, de parte de Corea del Sur, un duradero sentimiento de gratitud y, de parte de China, la presencia en el Museo Militar de ese país de una bandera colombiana agujereada por las balas de los voluntarios chinos que combatieron junto a los norcoreanos. Me sonrojé ver eso.

El último embajador de Estados Unidos en China, Leighton Stuart¹, hizo maletas y se despidió de Beijing dos meses antes de la proclamación de la República Popular China hace sesenta años y, siguiéndole los pasos, otro tanto hicieron los representantes diplomáti-

¹ Ver el artículo '¡Adiós, Leighton Stuart!', 18 de agosto de 1949, Obras Escogidas de Mao Tse-tung, tomo IV, publicado en Septiembre de 1960 por la Editorial del Pueblo de Pekín.-

cos del occidente de Europa, América Latina, Japón y diferentes países del continente africano. El contacto de China con el mundo quedó limitado al espacio entre sus fronteras y el oriente europeo, pero en febrero de 1965, cuando llegué a Pekín a trabajar como especialista en lengua castellana, el cerco de China ya no solamente comprendía el tajo del planeta entre Occidente y la Gran Muralla, sino que hacia el norte, el imperio soviético también la constreñía. Moscú retiró tres millares de ingenieros y técnicos que había enviado a China como parte de un programa de cooperación. La disputa chino-soviética no se situaba propiamente en lo político, sino que adquiría un marcado acento ideológico; se libraba en torno al dilema de cuál de los dos partidos comunistas tenía en sus manos la verdad del marxismo.

Esa mañana de nuestro arribo, con un piso blanco sucio dejado por una nevada reciente, ya no pudimos tomar fotos a esos buses articulados a los que los chinos les habían conectado unas mangueras que iban del exosto al motor a fin de recolectar los últimos residuos de combustible y que debieron semejarse demasiado a una especie de bodegones surrealistas. Acababan de ser sacados de la escena y así tuvimos que conformarnos con la descripción que de ellos nos hizo una pareja de brasileños que vivían en esas mismas ‘Residencias de la Amistad’ a donde llegamos a habitar mi esposa y yo junto con dos hijos, de nueve y dos años de edad.

Pudimos presenciar, en cambio, durante varios años más, una escena que le hizo dar un brinco a nuestro corazón la primera vez que la apreciamos: eran unos carruajes de dos ruedas tirados por caballos, provistos de tanques de aluminio que en algún tiempo debieron ser verdes y que en las esquinas de los callejones y avenidas de los barrios recogían de las alcantarillas el detritus humano. Era una faena realizada diariamente por el cochero y su ayudante en las diversas localidades de la capital. Con ojos abismados por el espectáculo, le pedimos una explicación a Ricardo Samper, un colombiano que se nos adelantó cerca de dos años en la incursión en China, y éste nos respondió: “No te asombres de nada de lo que veas aquí; esto es lo que en la agencia de noticias Xinhua los correctores de estilo disfrazamos con el término de ‘abono orgánico’. China es todavía muy pobre, pero aquí nadie duerme en las calles, y el hecho de que alguien no tenga las tres comidas del día es equiparable a una vergüenza nacional. Lo que sí te confieso es que si me tocara ser recolector de excrementos en lugar de periodista, aun siendo chino, preferiría sentarme a esperar la muerte en un bloque de hielo”.

Al llegar a Pekín, me propuse superar mi atraso en el conocimiento de la historia de esa nación, conducido de la mano por veinte traductores chinos, los mejores del país, a los que tuve como compañeros de equipo en la tarea de la versión al castellano de las Obras

Escogidas de Mao Zedong. Fue así como me enteré de la historia de atropellos de los ingleses a China: primera y segunda Guerras del Opio, y de los alemanes, franceses, rusos, italianos, austríacos, estadounidenses y japoneses detrás de aquéllos. Una infamia tras otra. Fue cuando los occidentales estigmatizaron a los chinos con el calificativo de los ‘enfermos de Asia’. ¿Habrá motivo para sorprenderse de la serie de intervenciones, vulneraciones y destrucciones perpetradas contra China por ocho potencias cuando se lee en Friederich Hegel, un encumbrado representante de la filosofía occidental, que China nunca tuvo historia ni poseía sentido del orgullo nacional?²

Cuando Hegel soltó esa perla literaria, faltaba casi un siglo y medio para que nacieran Joseph Needham, autor del libro *Science and civilization in China*, y Robert Temple, autor de *Genius of China*, quienes identificaron y describieron los varios centenares de inventos que llevan el sello ‘Made en China’, pero aquél sí tenía que saber que esta raza era la descubridora de la imprenta, la brújula, la escritura y la pólvora. Suficiente para reconocer la inteligencia de un pueblo.

Una vez expresado lo anterior, puedo manifestar que la primera lección en mi convivencia de diecisiete años

2 *The Immobile Empire: The first great collision of East and West—the astonishing history of britains*, Alain Peyrefitte, October 1992. Knopf Doubleday Publishing Group.

con los chinos fue su capacidad de supervivencia, no solo frente a la amenaza externa, sino también, sobre todo, frente a la escasez. Una escasez de todo, dictada por las cifras de una población que en todas las épocas ha sido mayoritaria en el mundo. La llamada explosión demográfica china hace que, por más grandes que sean las cifras del producto interno bruto, su ingreso per cápita esté predestinado a ser apenas el de un país de desarrollo intermedio.

Y fueron justamente las penurias, la escasez, la pobreza, toda la lista de humillaciones imaginables las que gravaron en piedra, en el transcurso de los siglos, esa ética china, una categoría tan singular que no puede parangonarse con lo que en Occidente conocemos con idéntico nombre, pues una y otra cosa obedecen a realidades distintas. Ésta fue la segunda lección de mi vida en China.

La tercera lección se relaciona con la noción del tiempo, que al tratar de encontrarle una equivalencia en nuestra propia percepción cronológica, no le hallamos a este desfase una explicación distinta a la dislocación entre la percepción de las cosas de un pueblo cuya dimensión de la historia se da en términos de milenios y la de otro en el que aquella se mide en siglos. Esa presencia en el mundo tan prolongada tiene que marcar a los chinos con una impronta demasiado particular.

El plan de largo plazo constituye para los chinos el norte de su futuro, del trabajo y del desarrollo nacional. Cuando, ya en tiempos de la apertura, trabajé con el equipo la versión castellana de 28 poemas de Mao durante dos años, debatiendo a veces durante varias semanas el significado de un solo verso, entendí que con los chinos no cabe el término intemporalidad, sino que esa manera suya de moverse en el cuadrante horario habría que denominarla con la palabra atemporalidad.

La cuarta enseñanza tiene que ver con algo que he dado en llamar la relatividad del pensamiento, que a diferencia de la relatividad einsteniana, no se proyecta en el plano de la relación tiempo-espacio sino en el de la mente. Procede seguramente de la dialéctica del *ying* y el *yang*. Aprendí, de mi directa relación con ellos, que nada de lo humano es definitivo y que las circunstancias atraviesan los mismos principios, con la excepción sin duda de algo que para ellos asume la categoría de inamovible: la soberanía de China sobre Taiwán. Por lo demás, en este tramo largo de mi relación con los chinos he aprendido que son pocos los nacionales que como ellos, exhibiendo una rigidez aparente, son más dúctiles, más dados a la conciliación y a la negociación que los demás pueblos. Mediando determinadas condiciones, un *no* de un chino que parecía definitivo puede convertirse en un *sí* de un día al siguiente. Es más fácil que la negación se convierta en afirmación y no al contrario.

Para mi cuarta estadía en China (1991-1995), condicioné mi vuelta a laborar en Pekín a la aceptación por parte de mi entidad de trabajo, el Buró Central de Publicaciones y Traducciones del Consejo de Estado, de poder vivir en su complejo residencial, ubicado en el Callejón Fenzi (de Los Fideos), a dos cuadras del Palacio Imperial. China se hallaba en pleno desarrollo de la política de reformas y apertura, y en la oficina emprendíamos la tarea de traducir los Textos Selectos de Deng Xiaoping.

Después de largos años habitando en recintos para extranjeros, sabíamos que vivir “a la china” era como aprender otra vez a vivir. Sabía que me esperaban restricciones y dificultades, pero me seducía el reto de moverme sin intérpretes, enfrentando con mis propias fuerzas y mi conocimiento del idioma las contingencias de cada día. En nuestra primera jornada china, la compañera de trabajo Xue Feng nos llevó a mi esposa y a mí (a los hijos, por razones de estudio, habíamos tenido que dejarlos en Colombia) a un local rectangular en el primer piso donde quedaba el comedor. Nos indicó la estantería de los casilleros de madera donde se guardaban las tazas y los palillos después de lavarlos en una alberca comunitaria, y nos condujo a la caja, donde compramos con renminbi los cupones necesarios para los alimentos de una semana. Eran apenas las 12 meridiano y ya había una larga fila delante de las mesas dispensadoras provistas con grandes ollas de arroz y bandejas con verduras y viandas. Traductores de una

veintena de idiomas que iban delante de nosotros nos ofrecieron sus puestos, pero amablemente rechazamos el gesto; sabíamos que la existencia que iniciábamos ese día no podía incluir los privilegios de las tres etapas anteriores. Esta quinta lección es la que podría denominar como la del aprendizaje de la modestia dentro del modo de vida chino.

Mi sexto aprendizaje de los chinos se relaciona con el anterior y se presenta en el mismo escenario del comedor comunitario, donde empecé a ver cómo un porcentaje importante de los comensales llenaban sus tazones con todo cuanto les cabía y, sin sentarse a la mesa, iban comiendo mientras caminaban, buscando llegar rápidamente a un lugar en sus respectivas oficinas para tenderse a hacer la siesta en un sofá o dos escritorios que juntaban para ese efecto. Esta faceta podríamos describirla diciendo que los chinos, a pesar de las hambrunas del pasado, atribuyen más importancia al sueño que a los alimentos.

En algún momento del año 1994, el Gobierno determinó rebajar la semana laboral de 48 horas a 40, suprimiendo el trabajo del día sábado. El sábado siguiente a esa decisión tuve que ir a la oficina por unos documentos, pero cuando llegué encontré, para mi sorpresa, a todos los colegas chinos delante de sus escritorios. Les pregunté por qué estaban allí y me respondieron que se sentían demasiado aburridos

gozando del ocio hogareño. Entendí entonces que para los chinos el trabajo, más que una manera de ganarse la existencia, es una razón de ser. Esta es la séptima enseñanza y, al mismo tiempo, uno de los argumentos que explican la competitividad china.

Octava enseñanza. No me gustó nada leer en un refranero chino esta sentencia: “Cuando el huésped se aleja, el té se enfría” y así se lo manifesté a un colega. “No tomes esas cosas tan en serio —me dijo— Eso depende de si tanto huésped como anfitrión permiten que el té se enfríe. La amistad, al igual que la fuerza del caballo, se mide en la larga travesía”. Me impresionaron estas declaraciones y he comprobado su exactitud a lo largo del tiempo. Uno llega a China por primera vez y lo llaman ‘amigo’, pero si regresa y se queda, los chinos lo ubican en la categoría de ‘viejo amigo’.

La clasificación de ‘viejo amigo’ tiene otras subdivisiones que se relacionan con la época y con el grado de compromiso de los extranjeros. Están, en primer lugar, ‘los heroicos’, aquellos que en las duras épocas de guerras libertarias de los años 40 del siglo pasado lucharon hombro a hombro con los chinos, ejemplo: el médico canadiense Norman Bethune. Vienen, en segundo término, ‘los históricos’, cuyo accionar se inscribe entre el periodo de Yenán, la capital de la revolución, y los inicios de la construcción socialista. Y están, por último, los ‘viejos amigos’ sin más arandelas, pero tan importantes

que en la memoria china estamos inscritos como los que fuimos allí a dar nuestro aporte a la ‘construcción del socialismo’. Fue éste el noveno aprendizaje.

Viene, en décimo lugar, la edad. Otra vez el tiempo. Pocas cosas son tan definitivas para ellos y más en el caso de las mujeres, cuyo aspecto cambia radicalmente después de los 35 años de edad: ya no se recogían el pelo formando trenzas sino moña, no volvían a usar vestidos de colores sino que en éstos predominaban el gris y el negro.

Me sorprendió que, habiendo arribado apenas a los cuarenta años de edad, al final de mi tercera permanencia en Pekín, los chinos dejaran de llamarme ‘Pequeño En (En por Enrique)’ y comenzaran a tratarme como ‘Viejo En’.

Undécima: La apariencia es tan importante, como la esencia constituye un concepto que, aunque no lo he hallado expresado en su forma literal, se demuestra en ejemplos de una realidad tan cruel como lo es la antigua costumbre de ligar los pies de las mujeres para que no les crecieran y así ajustarlas al modelo de la belleza impuesta a ellas por los machos confucianistas, con la única excepción de la emperatriz.

Duodécima. La letra escrita tiene una autoridad superior a la palabra hablada, podría ser otra regla allí. Es el respeto por el texto puesto en blanco y negro, una sacralidad para

combatir, que Mao Zedong se vio precisado a escribir el artículo titulado Contra el culto a los libros.

Décimo tercera. A mi amigo Fidel Duque no pude responderle de inmediato cuando hace apenas tres años me preguntó qué clase de pensamiento era, en mi opinión, el de los chinos. Nunca antes me lo había cuestionado, aunque registraba en ellos percepciones y conclusiones en los que no veía el racionalismo de los franceses, ni el positivismo kantiano, ni la empiromagia de los africanos, tampoco el animismo de los hindúes. Una casuística, en cambio, un apego al azar, la contingencia casi como un paradigma. Pero este era un tema que no me había desvelado hasta el momento en que Duque me asaltó con él. Fue entonces cuando di con la escritura de grafismos como la raíz de su pensamiento. Un pensamiento simbólico, concluí: algo más debe haber en esa ideografía que se despliega por medio de dibujos convertidos en caracteres significantes que hicieron expresar a Pablo Picasso: “¿cómo quisiera haber nacido chino para dibujar mientras escribo!”. Y yo agregaría: para pensar en símbolos.

Décimo cuarta. ‘Perder la cara’ es a simple vista una frase más del lenguaje cotidiano de los chinos, pero su significado es profundo, casi como si cara fuera sinónimo de alma. Tal vez lo más cercano a su significado en castellano sea ‘caer en vergüenza’. Se recurre a este giro cada vez que alguien queda en ridículo al

ser pillado cometiendo un engaño o revelando una profunda ignorancia como cuando en la inauguración de los Juegos Olímpicos de 2008, algunos medios de comunicación occidentales comenzaron a pregonar que obedecía a montajes de computador, todo el espectáculo de representación de la historia de la nación para el cual los chinos utilizaron la corpografía, una antigua técnica compartida por ellos con los coreanos. A sus ojos, la CNN y sus semejantes ‘perdieron la cara’ al lanzar tal despropósito, así continuaran al día siguiente sus emisiones sin manifestar al menos una excusa.

Décimo quinta lección. Creo que nada como la inteligencia despierta en los chinos mayor admiración, y no sólo la inteligencia humana sino también la de los animales. En la obra clásica ‘Viaje a Occidente’, el mono Sun Wukong es el protagonista con sus artes y mañas mezcladas, sin una línea ética que las desmarque. Pasan sin censura determinadas argucias con tal que sean fruto del ingenio.

Décimo sexta. De una sabiduría popular y legendaria procede la ciencia militar de Sun Wutzi. Y de allí aprende uno a incorporar a su bagaje pensante una serie de principios como el de ‘conoce al adversario, conócete a ti mismo y tendrás la batalla ganada’ o este otro que aconseja ‘no emprender una batalla sin tener la seguridad de ganarla’.

No cabrían en el espacio de un artículo como éste las enseñanzas que me dejó China, pero no resisto la tentación de registrar algunas más: la número diecisiete es la que me lleva, como en un *flash back*, a 1976, año del terremoto más catastrófico en el término de un siglo, cuando alojado con mi esposa y mi hijo menor bajo una carpa militar, corregí la revista ‘China Reconstruye’, en cuya edición los chinos perseveraban a pesar de la desgracia. O la dieciocho, que se refiere a un cruce del semáforo en rojo que cometí saliendo de la Calle Xidan hacia la avenida Tian Anmen. Un policía de tránsito me detuvo cien metros más adelante, frente al monumental retrato de Mao. Me pidió documentos y me despidió con una frase de reconvencción. Me alejé del sitio con la impresión de que esa infracción no sería castigada con un comparando. Grave equivocación, pues unos días después en mi Buró algunos colegas me llevaron de la mano para que leyera, registrada en una cartelera sobre un muro, la notificación de mi infracción con nombre, apellidos y número de placa. Hubiera preferido mil veces pagar una multa en efectivo.

La diecinueve: imaginaba yo que, por esa larga experiencia de guerras y revoluciones, los chinos cargaban con una buena dosis de agresividad en la existencia diaria. La reacción que tuve, sin embargo, de un ciclista que se me atravesó obligándome a frenar en un cruce de vías, que fue la de contestar con una sonrisa

a la de mi puño crispado, me convenció de que no son reactivos de la misma manera que nosotros.

La enseñanza número veinte tiene que ver con una encefalitis que atacó a nuestro hijo mayor unos meses después de nuestro primer arribo a China. Hubo una enfermera a la que bauticé ‘El Ángel’, porque se dedicó con tal espíritu de entrega a aplicar hielo en el occipital del niño, que nunca supe si en el curso de dos semanas que aquél estuvo al borde de la muerte ella volvió alguna vez a su casa.

Número veintiuno. Ésta fue una lección contraria: la del hijo menor que frustró a una maestra de la escuela primaria donde lo matriculamos cuando aquélla, para formar a los pequeños dentro de la experiencia del ‘pasado amargo y el dulce presente en el socialismo’, les hacía comer tortas de maíz, que aún en los peores momentos ha sido un alimento para cerdos en China. Leonardo probó la torta y, al sentirla gustosa, levantó la mano para pedir una más. Yo diría, además, como la lección número veintidos, que es una visión occidental aquello de que los chinos son colectivistas. Fue por algo que, en uno de sus primeros artículos, Mao Zedong comparó a los chinos con arena suelta. Él amalgamó esas arenas en un solo haz, pero siempre he puesto en duda esto del comunismo chino, pues he conocido pocos seres en el mundo tan amantes del buen comer y el buen beber.

Y al cabo de los años 70 del siglo pasado llega otro líder chino, Deng Xiapong, y reinventa la historia con aquella sencilla ecuación de ‘un país, dos sistemas’, un instrumento con el cual saluda el regreso de un Hong Kong ultra-capitalista al seno de una patria socialista todavía arcana, subdesarrollada pero en pleno proceso de despegue. Es esa mucho más que una frase, una teoría valiéndose de la cual en otros lugares de la Tierra facciones en conflicto utilizan para acceder a procesos de paz.

Así, renglón tras renglón, vamos aprendiendo de los chinos. Pero detengámonos aquí, no sea que saliéndonos de cauce en cuanto a la interpretación de cómo piensan y sienten los coterráneos de Confucio, lleguemos a infringir esa fórmula requisitoria del respeto a esa nación que alguien, no sé si chino o extranjero, expuso de la siguiente manera: “Hay extranjeros que llegan a China y después de dos semanas de permanencia escriben un libro de doscientas páginas; hay otros que habiendo permanecido en el país una década sólo escriben un ensayo y hay quienes más al cabo de una permanencia de treinta o cuarenta años, no escriben ni una línea”.

¡Aprendí tantas cosas!, enseñanzas no solamente de los chinos, sino también de extranjeros que visitaron ese país. De Jean Paul Sartre me marcó esta frase: “Uno ya no es el mismo después de haber estado en China”. Esa huella la he registrado yendo allí, volviendo a Colombia, regresando a Pekín dos, tres y cuatro veces más.

